

IGLESIAS DEL SIGLO XII AL XIII CON COLUMNAS GEMELAS EN SUS PILARES *

Hay períodos en la historia de la arquitectura en que las formas, en constante fluir, cambian y se modifican aparentemente de manera sencilla, con trabazón y continuidad perfectas. Tal es, por ejemplo, o, por lo menos, así lo interpretan actualmente la mayoría de los historiadores del arte y de la arquitectura, el que conduce desde las grandes iglesias góticas francesas de fines del siglo XII hasta las del XIV. Durante ese y otros períodos semejantes, la arquitectura parece discurrir sin vacilaciones ni retrocesos por un cauce seguro, lo que permite condensar en fórmulas sencillas y claras, ideales para una eficiente labor pedagógica, aunque siempre de sospechosa exactitud, hechos muy complejos, como humanos.

Otros períodos arquitectónicos, en cambio, semejan singularmente confusos. En nuestra Patria lo son casi todos, por la mezcla de corrientes artísticas que a ella llegan y se confunden con las aquí engendradas, y por el gran desarrollo de tendencias localistas y dispares en una España de suelo muy quebrado y difíciles comunicaciones, fragmentada durante el curso de su historia medieval.

Una de las épocas más turbias de nuestra enmarañada historia artística es la que comprende los años finales del siglo XII y los primeros del siguiente. Durante ellos, en gran parte de la España cristiana prosiguió cultivándose el arte románico, repitiendo sus formas, sin pretensiones innovadoras, a las que se mezclan, en proporciones diversas, las góticas, creadas fuera del solar nacional. Pero éstas son a su vez muy varias, como procedentes de diversas regiones francesas, a algunas de las cuales no llegó hasta bien entrado el siglo XIII el arte gótico unificador del norte de Francia.

* Publicado en *Archivo Español de Arte*, n.º 76, octubre-diciembre de 1946.

Representar el desarrollo artístico por una línea seguida, sin soluciones de continuidad, es obligado en resúmenes y manuales, en los que se suele sacrificar la exactitud a la eficacia docente, pero casi siempre falso. Si fuera posible representar gráficamente el período antes aludido, debería serlo por una tupida red de curvas sinuosas que se cruzasen múltiples veces, con avances, retrocesos y soluciones de continuidad.

Las páginas siguientes intentan contribuir al estudio de la arquitectura española en ese confuso período del último cuarto del siglo XII y primeros años del XIII, que termina cuando, en el reinado de Fernando III, con la construcción de las dos grandes catedrales de Burgos, comenzada en 1221 ó 1222, y Toledo, cuya primera piedra se puso en 1226, se impone en la parte cristiana de la Península el arte gótico del norte de Francia. La actividad constructiva en los años siguientes, bajo el reinado del rey santo, y en los primeros de su hijo y sucesor Alfonso X, fué extraordinaria, y queda parcialmente reflejada en las conocidas palabras del Tudense. La favorecieron en no pequeña medida las grandes conquistas andaluzas. Sería interesante compulsar los nombres de los caballeros que asistieron a Fernando III en los asedios de Córdoba y Sevilla, y en estas ciudades obtuvieron pingües repartimientos, con los de fundadores de iglesias y monasterios por entonces en tierras de Castilla.

El conocimiento de nuestra historia arquitectónica creo que exige actualmente detallados análisis más que brillantes síntesis, sin que la afirmación suponga negar la utilidad de éstos. Faltos de planos exactos y minuciosos, en los que se marquen las distintas etapas constructivas de los edificios, sin dibujos de perfiles, molduras y elementos decorativos, el estudio de la arquitectura española no avanzará un paso. La mayoría de los monumentos que la integran han sido vistos y descritos hasta ahora muy rápidamente, en forma impresionista. De muchos—y entre ellos se cuentan algunos capitales—no se han publicado más que croquis inexactos (1).

Por lo vasta, la labor a realizar en este campo, seguramente el más

(1) Tal ocurre con muchas de nuestras catedrales, con el monasterio de las Huelgas de Burgos, con la iglesia de El Escorial, etc.

complejo de la historia artística, rebasa en amplia medida las posibilidades individuales (1).

Los pilares que separan las naves de un grupo de iglesias medievales, muchas de ellas del nordeste de España, y las responsiones (2) que a ellos corresponden, tienen en sus frentes, en lugar de la columna única de costumbre para apeo de los arcos fajones y de los de comunicación de las naves, dos gemelas, empotradas en el pilar de un medio a un tercio de su diámetro y despezadas con él. Creo que fué Lambert el primero en señalar esta disposición (3).

Sustituir la columna única en el frente del pilar por dos gemelas justificase cuando el grueso del arco, y, por tanto, el del muro en que se abre, es grande; en tal caso, un solo apoyo para recibir los arranques del arco tendría excesivo grueso. Fué recurso empleado en diferentes épocas y por muy varias arquitecturas; entre otras, en la románica bajo las arquerías de los claustros.

El origen de esa disposición arquitectónica tal vez esté en el aprovechamiento de columnas antiguas en edificios nuevamente construídos: al no encontrarlas de suficientes dimensiones y resistencia para el muro o arco que se quería sostener, recurrióse a acoplar dos. En las iglesias bizantinas es en los edificios en los que creo se emplearon primero columnas gemelas. Las hay, entre otros ejemplos que pudieran citarse, en la iglesia de San Juan Bautista de Jerusalén, construída por la emperatriz Eudoxia entre 450 y 460; en las grandes basílicas afri-

(1) La colaboración de mis alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid —y singularmente la del Sr. Sáenz Oiza, hoy arquitecto— y de mis compañeros los arquitectos D. Teodoro Ríos y D. Constantino Candeira, me han permitido completar la ilustración de estas páginas. Las plantas de los pilares de las iglesias francesas de Flaran y Fontfroide están tomadas de la obra de Elie Lambert *L'art gothique en Espagne au XIIe et XIIIe siècle* (París, 1931); las de los de las catedrales de Tarragona y Lérida, de la de J. Puig y Cadafalch, Antoni de Falguera y J. Goday y Casals, *L'arquitectura románica a Catalunya*, vol. III (Barcelona, 1918).

(2) "RESPONSIÓN.—Pilar dispuesto a modo de columna, o sea pilastra, y guardando correspondencia con una columna." (*Iglesias mozárabes*, por M. Gómez-Moreno, Madrid, 1919, pág. 406.) Es palabra olvidada de nuestra antigua terminología arquitectónica; a falta de otra moderna que la sustituya, conviene rehabilitarla.

(3) Lambert: *L'art gothique en Espagne*, págs. 39, 92, 101, 103, 104, 116 y 117. Según el distinguido hispanista, esa disposición procede del sudoeste de Francia y constituye una de las características de una escuela arquitectónica a la que dió el nombre de hispanolan-guedociana.

canas de Tizirt, Timgad y Tebessa; en la tunecina de Dar al-Kus; en Santa Sofía de Constantinopla (siglo VI) y en San Marcos de Venecia (siglos XI y XII).

En España, sin duda por influencia bizantina, hay parejas de columnas sosteniendo el arco de entrada al presbiterio en la iglesia visigoda de Santa Comba de Bande (Orense), obra del siglo VII; en las de Santa María de Naranco y Santa Cristina de Lena (Asturias), levantadas a mediados del siglo IX; en el *mihrab* de la mezquita de Córdoba, contruido por al-Hakam II de 961 a 966, y en dos arcos de la iglesia mozárabe de San Millán de la Cogolla de Suso (Logroño), dedicada en 984. Excepto en la iglesia de Lena, en los restantes ejemplos españoles citados los fustes son de una pieza e independientes del muro al que se adosan (1).

En varias de nuestras más viejas iglesias románicas aparece también el pilar con dobles columnas, pero no sistemáticamente en todo el edificio, sino en algún apoyo aislado, como supervivencia de la tradición anterior. En la cabecera de la catedral de Jaca (Huesca), levantada en la segunda mitad del siglo XI, los pilares que entre los ingresos al ábside mayor y a los laterales apean los arcos que limitan el tramo central del crucero, tienen columnas apareadas tangentes. La misma disposición presentan las respensiones de los arcos de entrada a las naves laterales, desde los brazos del crucero, en la iglesia de San Martín de Frómista (Palencia), poco posterior a la sede aragonesa. Mayor es la originalidad de las parejas de finas columnas que sostienen los arcos de ingreso a los ábsides de la iglesia del monasterio de San Pedro de Arlanza (Burgos), obra probable de los últimos años del siglo XI (2). Las de los arcos de sus ábsides laterales quedan interrumpidas a media altura por una imposta corrida, sobre la que se levanta una sola columna, gruesa y corta, que recibe los arranques del arco. Están apareja-

(1) La columna monolítica adosada al pilar representa en el arte románico una supervivencia de arquitecturas anteriores. Las tiene la iglesia de San Pedro de Roda (Gerona) y la ermita de San Juan de Busa (Huesca), levantadas ambas en el siglo XI. Más adelante se citan varios ejemplos franceses. En época tardía—siglos XII al XIII—, parejas de columnas apean los arcos fajones y el triunfal, de entrada al presbiterio, de la capilla de San Galindo, adosada al mediodía de la iglesia románica de Campizábalos (Guadalajara).

(2) Manuel Gómez-Moreno: *Arte románico español* (Madrid, 1934), págs. 67-68, 85-86 y 94-95 y láms. CVII, CXV y CXVI.

das con el muro, en el que se empotraron poco menos del radio, características ambas que suponen una innovación (1).

IGLESIAS ESPAÑOLAS CON DOBLES COLUMNAS EN SUS PILARES.—Los monumentos enumerados a continuación son de época posterior a los románicos antes citados—últimos años del siglo XII y primeros del XIII—; corresponden a la de introducción de las bóvedas de ojivas en nuestro país, donde comienzan a cubrir edificios cuyas restantes formas son aún románicas. Todos o casi todos sus pilares y respaldos tienen doubles columnas en los cuatro o en dos de sus frentes, empotradas, como se dijo, de un medio a un tercio, aproximadamente, de su diámetro, y despegadas con el pilar.

Eclesiásticamente se distribuyen estas iglesias en tres grupos (2). Uno, en el arzobispado de Tarragona, que comprende edificios situados en Cataluña (catedrales de Tarragona y Lérida); en la parte septentrional de Aragón (iglesias de Tamarite de Litera y del monasterio de Sijena [Huesca], de la Orden de San Juan); en Navarra (iglesias de los monasterios cistercienses de La Oliva y del benedictino de Hirache, y Santa María la Real de Sangüesa, Santa María de Tudela y San Pedro de Olite); en Logroño (catedral de Santo Domingo de la Calzada, capilla de San Millán de la Cogolla de Suso y parroquia de Villaseca), y la catedral de Valencia (3).

Otro grupo, en el arzobispado de Toledo en la edad media, lo integran templos de las provincias de Valladolid (iglesias de los monas-

(1) Los primeros casos de columnas despegadas con el muro que conozco en la arquitectura española se encuentran en las iglesias de San Miguel de Liño y Santa Cristina de Lena (Asturias), ambas de mediados del siglo IX. Las tiene también la iglesia mozárabe de Melque (Toledo), del siglo X. En la del mismo arte, algo posterior, dentro de ese siglo, de San Miguel de Escalada (León), las dos primeras columnas de la nave mayor, inmediatas al crucero, están despegadas con el pilar adyacente. Los arcos del pórtico de San Millán de la Cogolla de Suso se apoyan en columnas con gruesos y despegados fustes. Ignórase, por estar enlucido, si el pilar central de la ermita mozárabe de San Baudelio de Casillas de Berlanga es de mampostería o de sillares. Lo mismo éste que las columnas empotradas de Melque recuerdan en su forma a los pilares cilíndricos de ladrillo de algunas viejas mezquitas persas, como la de Nayin (hacia 900).

(2) *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, por Demetrio Mansilla Reoyo (Madrid, 1945), pág. 110. Hasta ahora, para el estudio de nuestra arquitectura medieval, no se han tenido en cuenta las divisiones eclesiásticas.

(3) La provincia eclesiástica de Zaragoza (diócesis de Zaragoza, Huesca, Tarragona, Pamplona, Calahorra y Albarracín) no fué segregada de la tarraconense hasta el año 1318.

terios bernardos de Valbuena, Palazuelos y Matallana, y del premostratense de Retuerta); Palencia (iglesias de San Miguel de Palencia, de Dueñas, del monasterio cisterciense de San Andrés del Arroyo, del premostratense de Aguilar de Campoo, del santiaguista de Villamuriel de Cerrato (1) y del de templarios de Villalcázar de Sirga); Soria (Santo Tomé), y Guadalajara (catedral de Sigüenza e iglesias de los monasterios bernardos de Monsalud de Córcoles y de Bonaval). Finalmente, en el tercer grupo, en la diócesis exenta del obispado de Burgos, figuran templos de la provincia de Burgos (iglesias de Vallejo de Mena, de la orden de San Juan de Jerusalén, y del monasterio premostratense de Bujedo, cerca de Miranda de Ebro), y la cripta de la catedral de Santander (2).

Integran, por tanto, este tipo de templos seis catedrales, otros tantos de monasterios cistercienses, tres de premostratenses, dos de la orden de San Juan de Jerusalén, uno del Temple y ocho parroquiales.

En otras iglesias, contemporáneas de las anteriores, enumeradas más adelante, tan sólo hay columnas gemelas en alguno o algunos de sus pilares y respensiones.

FORMA Y NÚMERO DE COLUMNAS DE LOS PILARES.—Los pilares exentos de estas iglesias son de planta cuadrada o cruciforme, la más corriente esta última en el arte románico. Atendiendo a las columnas adosadas o empotradas en ellos, pueden clasificarse en la forma siguiente:

a) *Iglesias con dobles columnas en algunos o en todos los frentes de sus pilares y respensiones*.—Fuertes pilares, excepcionalmente de planta cuadrada, con columnas gemelas empotradas en sus cuatro frentes, que cubren casi por completo, separan las tres naves de la iglesia de Tamarit de Litera (Huesca). Cúbrenlas bóvedas de medio cañón

(1) Don Vicente Lampérez dice desconocer a qué orden perteneció esta iglesia. Desde 1172 dependía del convento de San Marcos de León, de la de Santiago ("El Archivo de San Marcos de León", Antonio Sierra Corella, apud *Bol. de la Acad. de la Hist.*, XCIX, 1931, pág. 599).

(2) En un plano de la antigua iglesia del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), derribada por ruinoso a partir de 1750, que encontró Dom Ferotin en 1885 entre los papeles del P. Echevarría, en el archivo episcopal de Segovia, y que hoy se guarda en el de Silos, dibújase la cabecera de la iglesia y la parte de los pies con dobles columnas en los pilares y en las respensiones. Excavaciones hechas hace pocos años han demostrado la inexactitud del plano en ese aspecto.

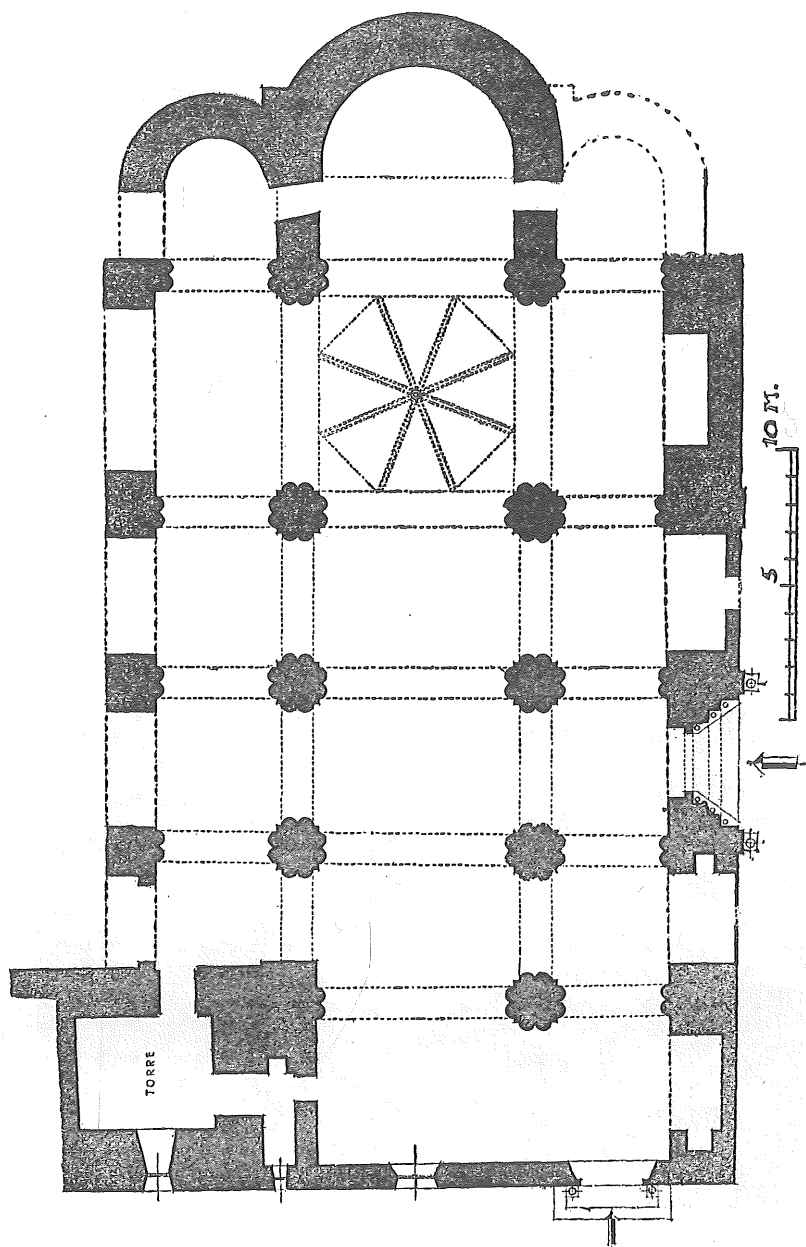


Fig. 1.—Tamarite de Litera (Huesca). Planta de la iglesia.

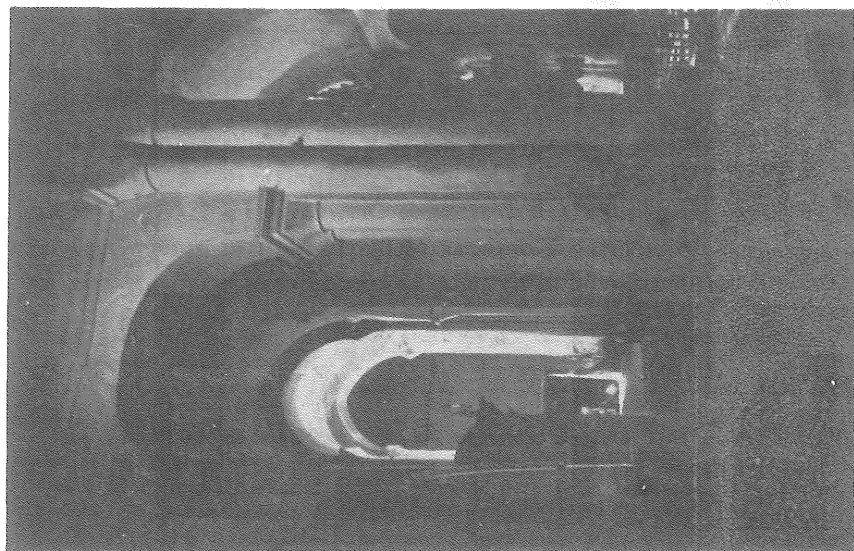


Fig. 2. -Tamarite de Litera (Huesca). Interior de la iglesia parroquial. (Fot Mas.)

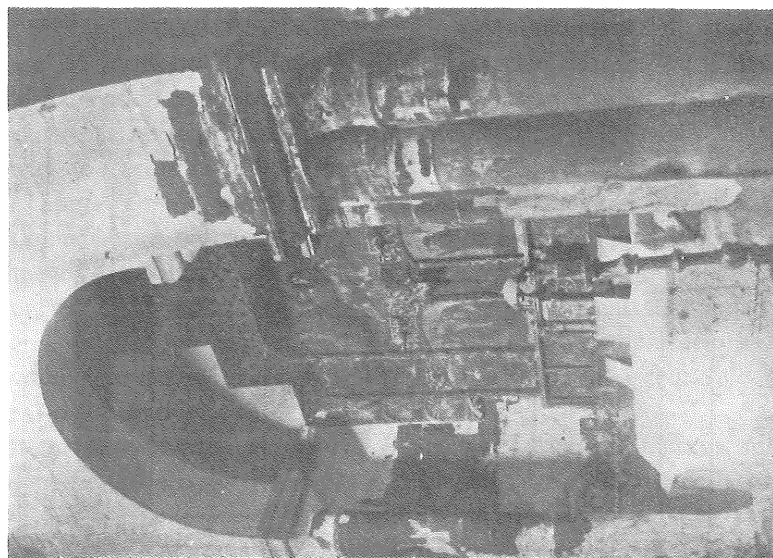


Fig. 3.--Monasterio de Sijena (Huesca). Interior de la iglesia. (Fot. R. del Arco.)

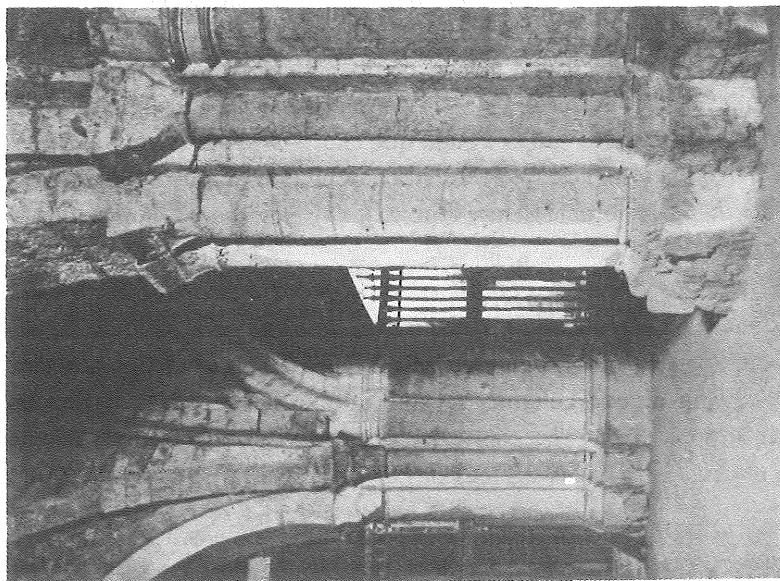


Fig. 4.—Monasterio de Valbuena (Valladolid). Interior de la iglesia. (Fot. Torres Balbás)

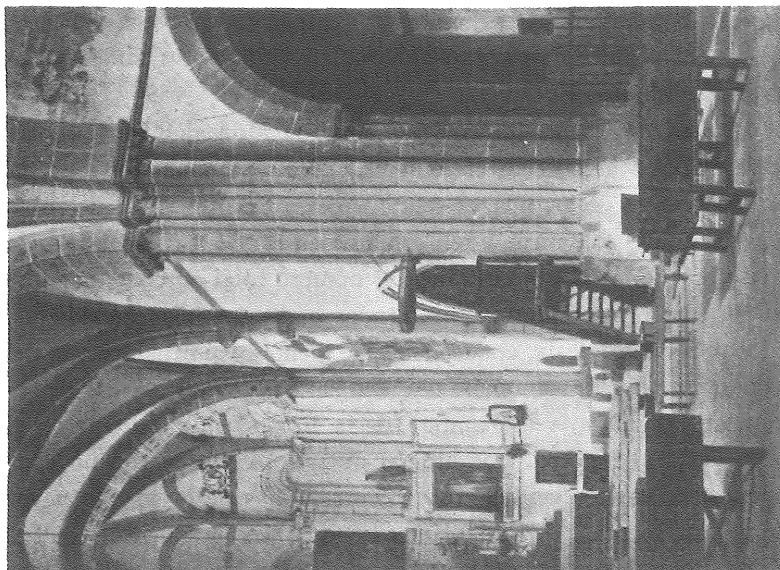


Fig. 5.—Monasterio de Palazuelos (Valladolid). Interior de la iglesia. (Fot. Torres Balbás)

sobre arcos fajones, sin luces directas la central. La cabecera está formada por tres ábsides de planta semicircular, de mayores dimensiones el mayor que los laterales.

En la iglesia del monasterio cisterciense de Monsalud de Córcoles (Guadalajara), cuya cabecera es semejante a la del templo anterior, en tres de los frentes de los pilares cruciformes y exentos del crucero se empotraron dobles columnas, y tan sólo una en el que corresponde a los arcos fajones de las naves laterales; el número total de columnas que rodean al pilar es, por tanto, siete. De las otras dos pilas inmediatas, hacia los pies de la iglesia, cuadradas y de menores dimensiones, la del Evangelio tiene dobles columnas, tan sólo para apeo de los arcos de separación de las naves, y la frontera de la Epístola, únicamente en el más inmediato al crucero. Los brazos de éste se cubren con bóvedas de cañón agudo; pero las del tramo central y las de los de las naves son de ojivas, reforzada la del primero con dobles ligaduras o combados. Como los pilares no están preparados para bóvedas góticas, las ojivas arrancan de sus ángulos.

En el famoso santuario riojano de San Millán de la Cogolla de Suso, al norte de su iglesia mozárabe, construyóse una capilla románica para cobijar el sepulcro del Santo, con columnas gemelas en el frente de sus pilares cruciformes (1). Así son las que apean los arcos fajones de la bóveda de medio cañón agudo que cubre la nave única de la iglesia de Villaseca (Logroño) (2). Idéntico es el abovedamiento de la nave de la del monasterio de Sijena (Huesca), cuyos arcos perpiaños arrancan también de columnas gemelas.

b) *Iglesias con dobles columnas en algunos o en todos los frentes de sus pilares y respaldos, flanqueadas de otras para apeo de los arcos doblados.*—El pilar románico se complica respecto al tipo anterior por la adición de una columna a cada lado de las gemelas, destinadas a apea la dobladura o rosca exterior del arco. El único ejemplo de que tengo noticia, en iglesias de tres naves, se da en la pequeña de Santo

(1) Gómez-Moreno: *Iglesias mozárabes*, pág. 309.

(2) *El románico en la provincia de Logroño*, por Juan Antonio Gaya Nuño ("Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", L, 1942, págs. 238 y 250).

Tomé de Soria (1), muy conocida por su fachada, decorada con arque-
rías ciegas. Corresponden esos pilares a una parte del edificio que se
proyectó cubrir con bóvedas de medio cañón agudo de ejes paralelos,
sin luces directas la central. Los pilares tienen dobles columnas para
los arcos perpiaños, que no llegaron a voltearse, flanqueadas por otras
para su dobladura. Apean los arcos de comunicación de las naves co-
lumnas únicas, entre otras dos más remetidas, destinadas a sostener la
rosca exterior. El pilar, que descansa sobre un plinto o zócalo octogo-
nal, tiene, pues, catorce columnas que le envuelven por completo, y for-
taleza extremada para el reducido ancho y alto de las naves.

Los tres tramos de la iglesia de Vallejo de Mena (Burgos), templo
rural de una nave, se cubrieron con bóvedas de ojivas provistas de do-
bles combados. El ábside, semicircular, tiene bóveda de horno, de la que
resaltan dos nervios. La plementería de las bóvedas despejóse por an-
illos, como si fueran cúpulas. Las pilastras de apoyo de los arcos fajo-
nes que separan los tramos presentan dobles columnas en sus frentes
y otras tres a cada lado, una para apeo del doblado de esos arcos, y las
otras para el de los dos ciegos que se adosan a los muros, a modo de
dobles formeros. En el tramo de los pies se aprovechó el más interior
de esos arcos para arranque de las ojivas, que en los otros dos nacen
de ménsulas en forma de capiteles (2). En éste y en otros detalles se ve
en la iglesia de Vallejo indecisión reveladora de ser obra de canteros
locales, que se inspirarían en un edificio de más importancia y mayor
categoría artística.

En el mismo grupo ha de incluirse la iglesia, también de una
nave, del monasterio de monjas bernardas de San Andrés del Arroyo
(Palencia). Las pilastras que apean los arcos de ingreso a las tres ca-
pillas de su cabecera ostentan las obligadas dos columnas en sus fren-
tes y otra a cada lado, destinadas a las roscas exteriores, que en alguna

(1) El cuarto tramo de esta iglesia, a partir del hastial de los pies, y la torre inmediata,
es lo más antiguo de ella. Primeramente fué de una nave. Poco después de su construcción
se agregaron a los pies tres tramos de desigual longitud, con otras tantas naves cubiertas
con medios cañones agudos. Parece que esta parte no llegó a ultimarse. En el siglo xvi se
rehizo el ábside y se añadieron algunas capillas laterales.

(2) Contribución al estudio de la arqueología cristiana de España, *San Lorenzo de Va-
llejo*, por Félix López del Vallado, S. J. ("Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos",
año XVIII, 1914, págs. 113-130).

de aquéllas se utilizaron para arranque de los arcos ojivos, apeados otras veces en las esquinas de las pilastras (1).

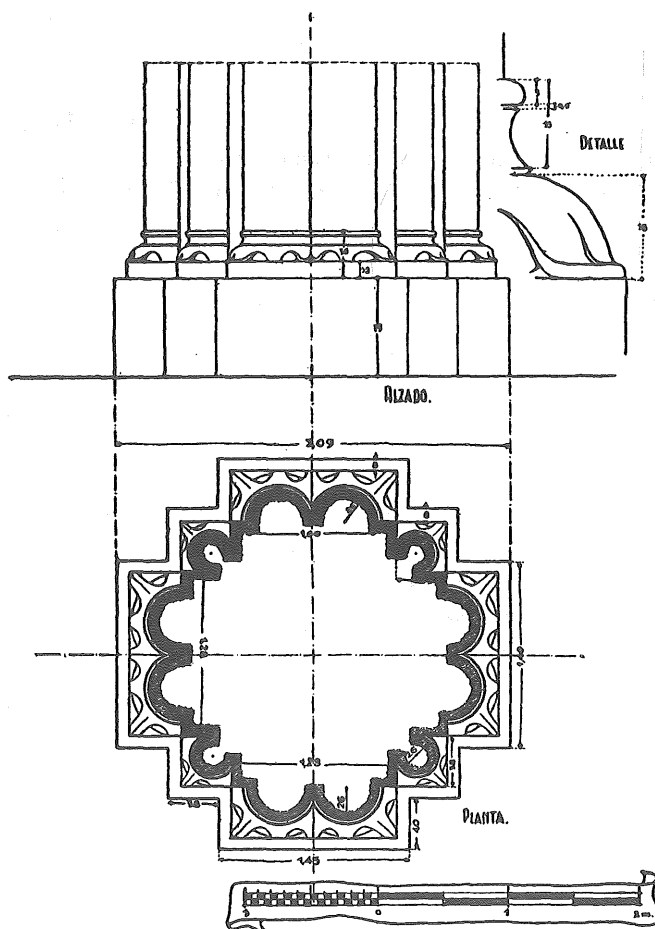


Fig. 6.—Sangüesa (Navarra). Plano de un pilar de Santa María la Real. (Dibujo de F. Sáenz Oiza.) Escala: 2 centímetros por metro.

c) *Iglesias con dobles columnas en algunos o en todos los frentes*

(1) El tipo de pilastras de esta iglesia supone una arcaísmo, pues cuando se edificó—hacia el año 1220—ya estaba difundida la disposición de columnas de ángulo para arranque de los arcos ojivos. Pero como en el crucero no se previeron bóvedas—tan sólo la tiene su brazo meridional—, las columnas laterales de las pilastras sirven de apeo a la rosca exterior de los arcos.

de sus pilares y responsiones, y una en cada ángulo para apeo de los arcos ojivos.—Los pilares de este tipo, el más generalizado, preparados para bóvedas de ojivas, tienen doce columnas. Así son los de las catedrales de Tarragona y Valencia y la cripta de la de Santander; las iglesias monásticas de Valbuena, Retuerta, Palazuelos, Aguilar de Campoo, Villalcázar de Sirga, Villamuriel de Cerrato e Hirache, y las seculares de San Miguel de Palencia, Dueñas, Tudela, Sangüesa y Olite (1). Iguales serían los pilares de Santa María la Mayor de Valladolid, a juzgar por los restos que se conservan de algunas respon-

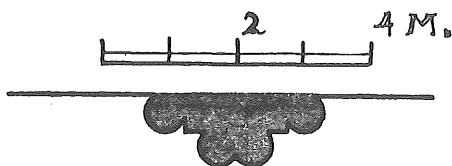


Fig. 7.—Valladolid. Santa María la Mayor. Planta de una responsión. (Dibujo de C. Candeira.) Escala: 1 centímetro por metro.

siones de su muro del Evangelio, con columnas gemelas en los frentes y una a cada lado para apeo, probablemente, de las ojivas.

Una variación de este tipo de pilar presenta la iglesia del monasterio navarro de La Oliva. De acuerdo con la severidad y desnudez del edificio, características de muchos de la orden del Cister, se han simplificado sus pilares, sustituyendo por pilastras las dobles columnas correspondientes a los arcos fajones de las naves laterales (2); el pilar queda así con diez columnas.

(1) Las iglesias de Retuerta, Hirache y Sangüesa tienen pilastras con una sola columna en las situadas entre los arcos de entrada a los ábsides, lo que revela un cambio de plan en la construcción a partir de ese lugar, claramente acusado en las dos últimas por la diferencia de otros elementos arquitectónicos. La moda de los pilares con columnas pareadas llegó, pues, a ellas cuando ya estaba construída su cabecera y, probablemente, al cambiar los proyectados abovedamientos románicos—bóvedas de medio cañón agudo—por los de ojivas. En Hirache hay también columnas únicas en los frentes de los pilares que limitan el tramo central del crucero, tal vez por pertenecer a la primera campaña constructiva o con objeto de acoplarse a ella. En Sangüesa, para enlazar las columnas únicas de la primera campaña con las dobles de la posterior, se colocaron, sobre los fustes de las pilastras situadas entre los ábsides, dobles capiteles capaces de recibir los arcos, de gran ancho.

(2) La misma disposición tienen los pilares de la iglesia del monasterio bernardo de Sacramenia (Segovia), pero con columna única en tres de sus frentes y pilastra en el correspondiente a los arcos fajones de las naves laterales.

El mismo número tienen los de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, pues tan sólo son dobles las de los arcos fajones (1).

En la colegiata de Tudela los pilares de separación de las naves tienen también diez columnas, y una disposición que pudiera llamarse inversa de la de la sede riojana: las gemelas se dispusieron en los arcos de separación de las naves, mientras que son únicas las que sostienen los perpiaños.

d) *Iglesias con dobles columnas en algunos o en todos los frentes*

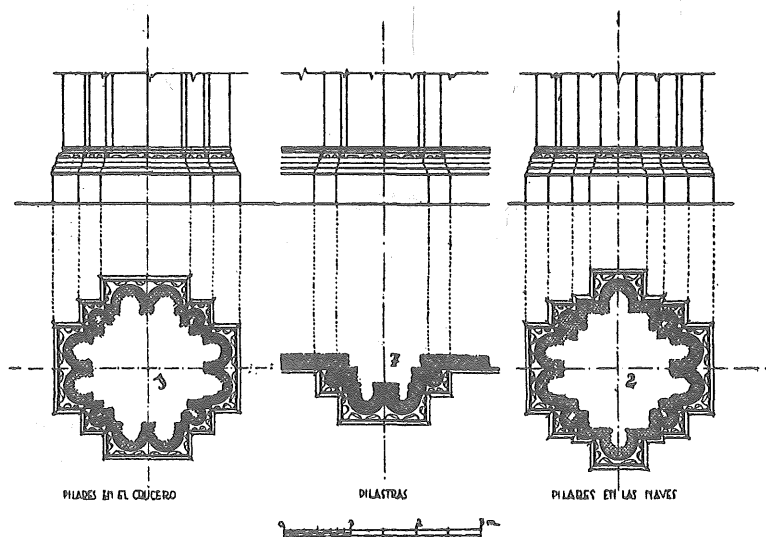


Fig. 8.—Santo Domingo de la Calzada (Logroño). Plano de los pilares de la catedral. (Dibujo de F. Sáenz Oiza.) Escala: 1 centímetro por metro.

de sus pilares y respensiones, flanqueadas de otras para apeo de la dobladura de los arcos y con una en cada ángulo para arranque de los ojivos.—Supone este tipo de pilar, resultado del acoplamiento de los *b*) y *c*), máxima complejidad y magnitud, al quedar envuelto por veinte columnas. Así son los de la parte de los pies de la catedral de Sigüenza, en correspondencia con todas las respensiones, y los de la iglesia

(1) En la catedral de Santo Domingo de la Calzada los dos pilares que apean el arco de ingreso al presbiterio y a la girola tienen columnas gemelas en todos los frentes; su número es, por tanto, doce. Pilares semejantes posee la iglesia francesa de Cunault (Maine-et-Loire), aunque sin columnas de ángulo para los arcos ojivos.

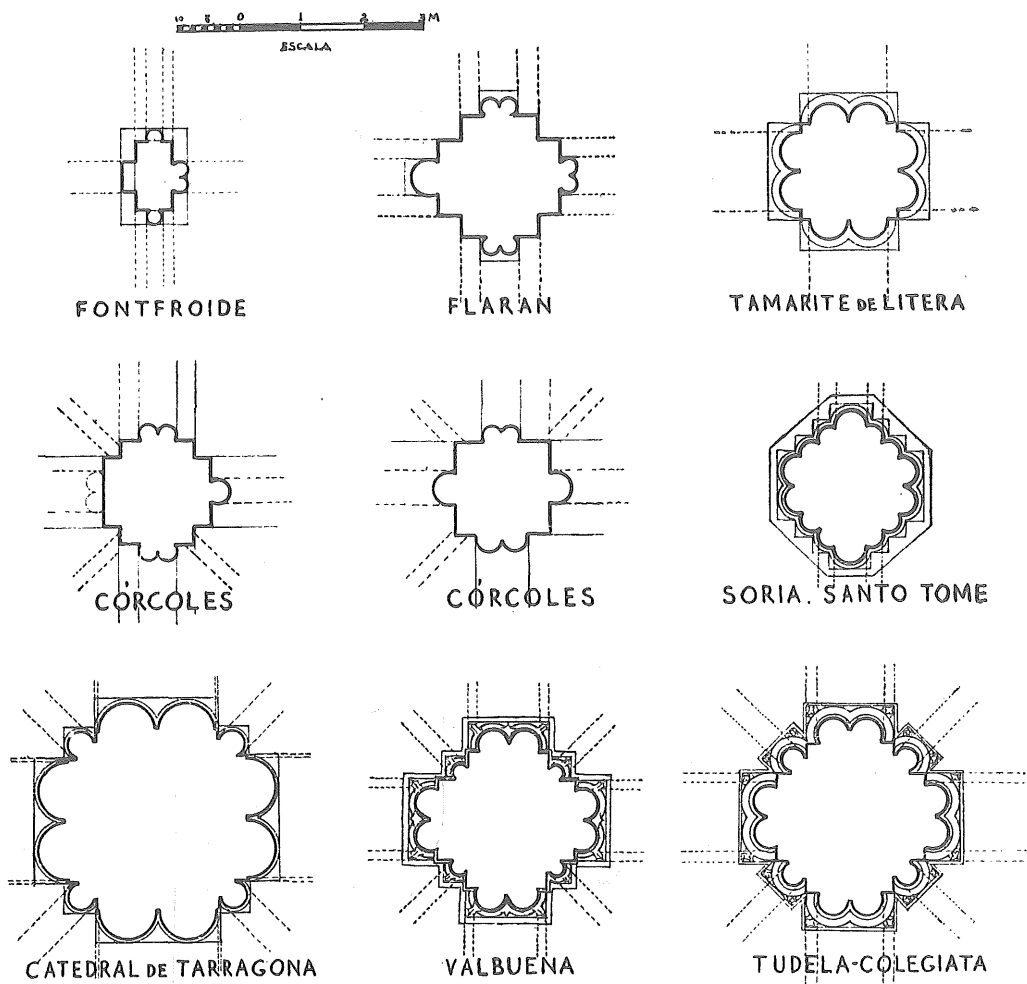


Fig. 12.—Planta de los pilares exentos, con columnas gemelas en sus frentes, de varias iglesias francesas y españolas.

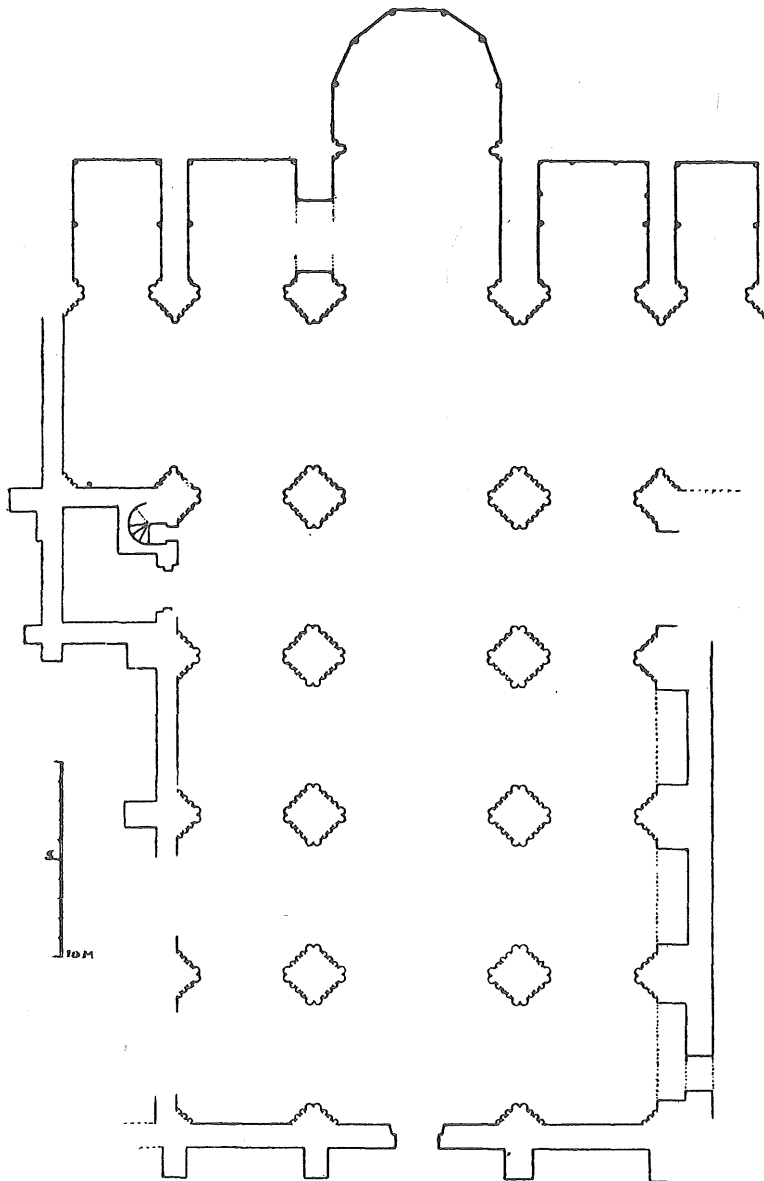


Fig. 13.—Monasterio de Matallana (Valladolid). Planta de las ruinas de la iglesia. (Plano de L. Torres Balbás.)

en ruinas de Matallana. En la catedral de Lérida tan sólo tienen arcos doblados y, por tanto, columnas para ellos, los fajones; su número es, pues, de dieciséis.

Iglesias con dobles columnas tan sólo en algunos de sus pilares o respensiones.—En casi todas las iglesias antes enumeradas se empleó sistemáticamente el pilar con dobles columnas; pero hay otras en las que, por un cambio de sistema constructivo, por creer su empleo necesario tan sólo en ciertos lugares—arcos de ingreso a las capillas de la cabecera, tramo central del crucero, apoyos bajo las torres—, o por

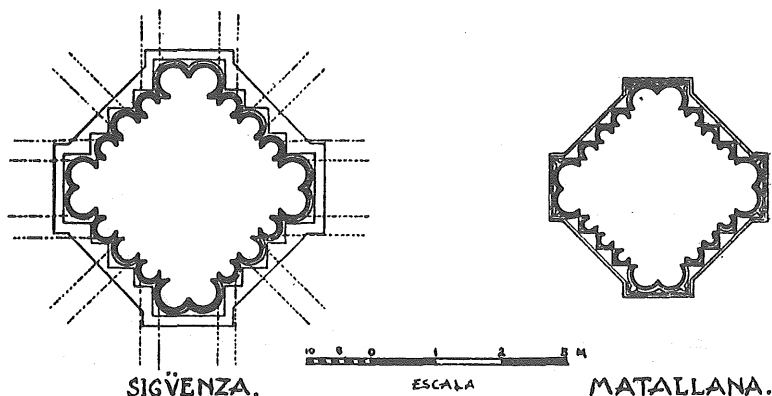


Fig. 14.—Planta de los pilares de separación de las naves de la catedral de Sigüenza (Gualajara) y de la iglesia del monasterio de Matallana (Valladolid). (Planos de L. Torres Balbás.) Escala: 1 centímetro por metro.

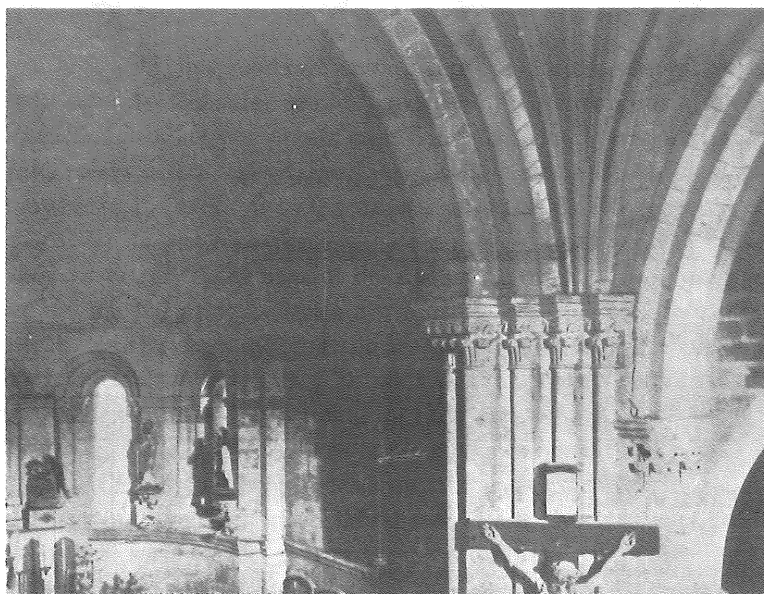
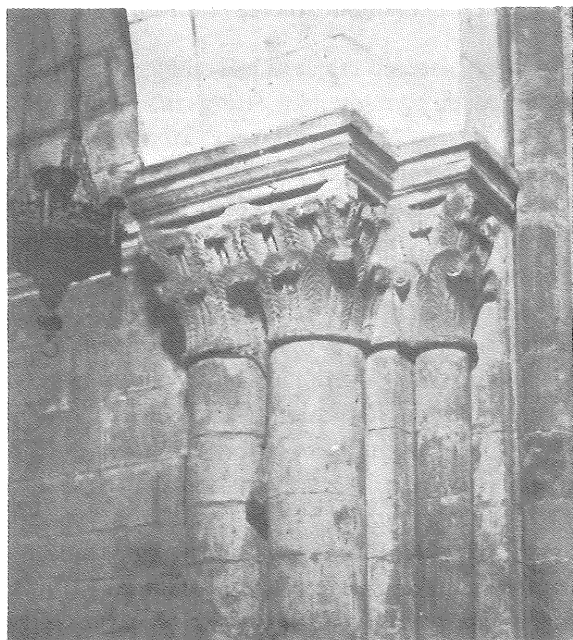
otro motivo parecido, tan sólo se dispusieron en determinados sitios.

Parejas de columnas apean los arcos de ingreso a las capillas que se abren en los brazos del crucero y los de la comunicación de éstos con las naves laterales en la iglesia del monasterio de Poblet (Tarragona). En las de los de Veruela (Zaragoza) y Fitero (Navarra) se repite la misma disposición en los cuatro arcos que limitan el tramo central de sus respectivos cruceros; pero en el segundo tan sólo hay columnas dobles en tres de los frentes de esos pilares y una en los ángulos para apeo de los arcos ojivos.

En parejas de columnas descansa el arco triunfal del ábside mayor de la iglesia de Santiago de Agüero (Huesca), cubierto con bóveda de horno o cuarto de esfera sobre dos nervios. Los brazos del crucero tie-



Fig. 9 —Monasterio de la Oliva (Navarra). Pilar de la iglesia. (Fot. Archivo I. E. *Usanga*.)



Figs. 10 y 11 —Monasterio de Bujedo (Burgos). Pilastra e interior de la iglesia.
(Fot. Torres Balbás.)

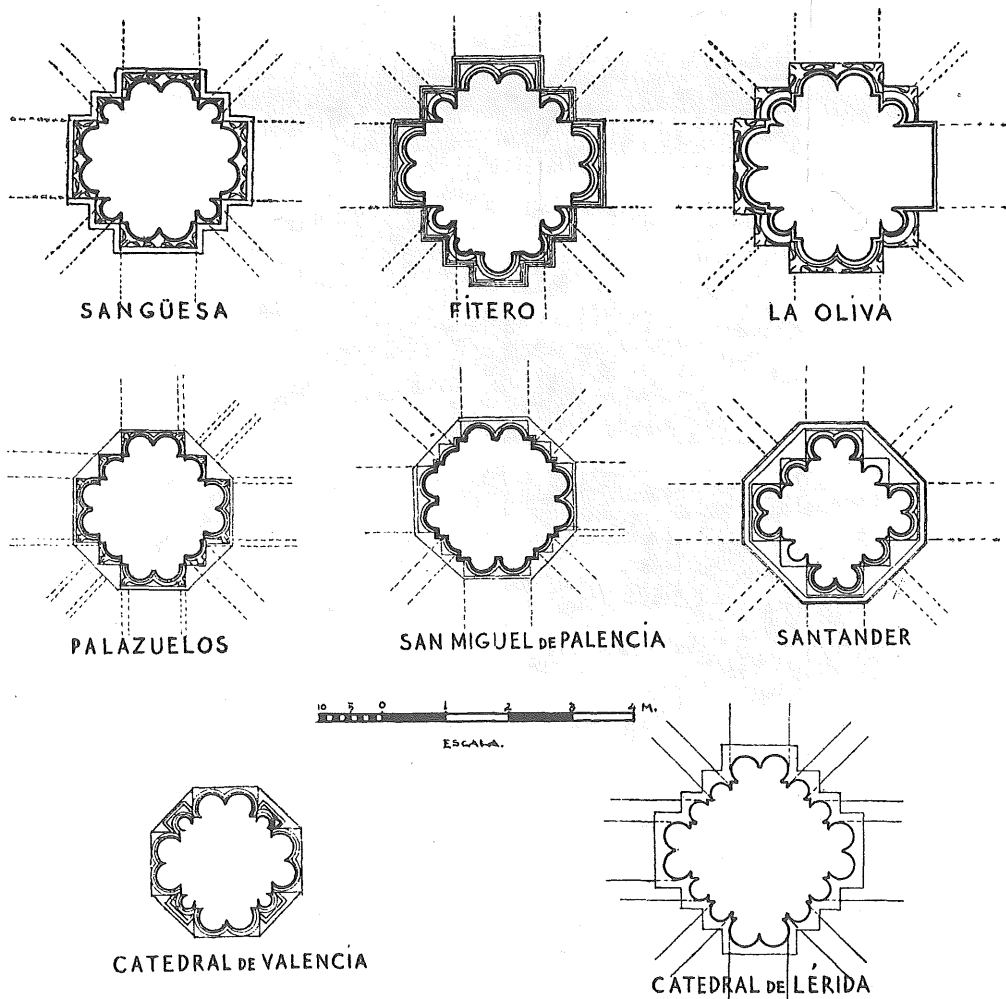


Fig. 15.—Planta de los pilares, con columnas gemelas en sus frentes, de varias iglesias españolas.

nen medios cañones agudos. Repítese esa disposición en el mismo lugar de la ermita de Luna (Zaragoza), y en algunos de los pilares de los pies de la iglesia de San Andrés de Armentia (Alava).

El arco de ingreso al presbiterio y los inmediatos que limitan lateralmente el tramo central del crucero de San Miguel de Estella (Navarra), arrancan sobre columnas gemelas, flanqueadas por otras para su dobladura. En el resto del templo, levantado con arreglo a distintas directrices arquitectónicas y cubierto con bóvedas de ojivas, todas las columnas son únicas. Su presbiterio es de planta semicircular, y está precedido por un tramo recto cubierto con bóveda de cañón agudo. Flanquéanlo una capilla a cada lado, de planta semicircular también interiormente, cerradas por muros en parte rectos y en parte curvos al exterior. Aun hay otras dos extremas a cada lado, que no se acusan por fuera.

En dos iglesias monásticas, las de Bujedo (Burgos) y Bonaval (Guadalajara), las columnas gemelas tan sólo aparecen en algunas de sus pilastras, a causa de una solución de continuidad, producida por un cambio de plan y de maestros, o por la interrupción temporal de las obras.

En la iglesia, inacabada, del monasterio de Bujedo, las pilastras de ingreso a los tres ábsides semicirculares se reforzaron con dobles columnas, flanqueadas por otra a cada lado para la correspondiente dobladura, disposición repetida en las pilastras entre esos ábsides, de los que arrancan los arcos que separan el tramo central del crucero de los laterales. En la parte correspondiente a dicho tramo central, cubierto con bóveda estrellada de nervios del siglo xv o del xvi, hay una columna de ángulo para apoyo de los arcos ojivos con que se pensó, probablemente, cubrir, de la que carecen las pilastras en la parte correspondiente a los tramos laterales. Las restantes pilastras y respaldos de la iglesia tienen una sola columna en cada frente.

Semejante a las de Bujedo es la pilastra situada entre el ábside central y el del Evangelio en la iglesia en ruinas del monasterio de Bonaval. En las que apean el arco de ingreso a ese ábside lateral y el que limita por el mismo lado el tramo del centro del crucero, resaltan columnas dobles, flanqueadas por otras destinadas al doblado de los arcos y a apeo del ojivo de una bóveda que no llegó a voltearse o se de-

rrumbó. Hay también un par de columnas en el otro arranque del arco de ingreso al mismo ábside; pero el resto de los pilares y respensiones del templo tienen una sola en sus frentes.

Fuera de la extensa región en la que se encuentran las iglesias citadas—una quinta parte, aproximadamente, de España—, no conozco más que dos casos de pilares con columnas dobles: la iglesia del monasterio cisterciense de Gradefes (León) y la catedral de Lugo. En la primera las tienen los apoyos que separan el semicírculo absidal, y el tramo recto que le precede, de la girola. Justifica en este caso la duplicidad de apoyos el grueso del muro que soportan. En los demás frentes de esos pilares, como en los restantes de la misma iglesia y en las respensiones, no hay más que una sola columna. Las del interior del presbiterio están dispuestas para apeaar nervios.

En la catedral de Lugo tan sólo los pilares del tramo penúltimo de los pies y las respensiones correspondientes tienen dobles columnas; es decir, los extremos de la iglesia antes de que en el siglo XVIII agregaran un tramo más para levantar una monumental fachada. Estos pilares, que se diferencian, además, de los restantes en su mayor superficie, se levantaron para construir sobre ellos torres, por lo que tan sólo llevan columnas gemelas apeando los arcos que iban a sostener sus muros (1).

CARACTERÍSTICAS DE LOS PILARES CON DOBLES COLUMNAS EN SUS FRENTES Y DE LAS IGLESIAS EN LAS QUE SE LEVANTAN.—Casi todos los pilares con columnas dobles descansan sobre altos y fuertes zócalos, moldurados muchos de ellos—Fitero, Córcoles, Santo Domingo de la Calzada, Hirache, etc.—; de planta octogonal unos—Santo Tomé de Soria, Palazuelos, Santander, Sigüenza, San Andrés del Arroyo, Matallana, Valencia—, y acodillados la mayoría de los restantes.

Forman el perfil de sus basas un bocel superior y una moldura en cuarto de círculo abajo, entre los que se desarrolla una escota no muy profunda, que en la iglesia de Valbuena es más bien gorja. En casi todas—se exceptúan Valbuena, Palazuelos y Sigüenza—separan la es-

(1) No se ha publicado ningún buen plano de la catedral de Lugo. El mejor es el de G. E. Street: *La arquitectura gótica en España*, trad. de R. Loredó (Madrid, 1926), pág. 144, lám. VII.

cota del bocel y de la moldura inferior aristas vivas. En las basas de los templos de fecha avanzada—Hirache, San Andrés del Arroyo, Matallana, por ejemplo—la escota se hace más profunda y la moldura inferior tiende a prolongar el cuarto de circunferencia para convertirse en bocel, pero sin rebasar el plinto, como ocurre en las iglesias del siglo XIII influidas por el arte gótico del norte de Francia. No faltan nunca las garras—hojas casi siempre—en los ángulos del plinto. Es muy frecuente que el cuarto de círculo inferior esté decorado con unos rehundidos semicirculares, a modo de festón (1).

La característica más acusada de los pilares con dobles columnas, ya señalada por Lambert (2), es su gran sección y la extraordinaria robustez consiguiente. Los más reducidos—los de la cripta de la catedral de Santander, templo de muy escasa altura—tienen un ancho máximo de 1,94 metros. Los restantes varían entre 2—2,08 los de Santo Tomás de Soria y 2,28 los de Tamarite—y 3,76, que tienen los mayores—catedrales de Tarragona y Sigüenza—. Esa dimensión suele ser de un tercio a un cuarto del ancho de la nave mayor; en Sigüenza y Matallana sobrepasa algo el tercio (3).

Ni el ancho de las naves ni su altura justifican en la mayoría de estas iglesias las enormes dimensiones de sus pilares, que exceden en proporción a los empleados en las iglesias románicas del siglo XII y disminuyen considerablemente la visualidad de las ceremonias religiosas en el interior del templo. Tan excesiva fortaleza ha de atribuirse a la timidez e ignorancia de los constructores

(1) Estas características de las basas no son exclusivas de las iglesias con dobles columnas, sino generales a las contemporáneas. La finura de su moldurado depende muchas veces de la calidad de la piedra empleada. Con la caliza coquerosa de Valbuena, por ejemplo, no es posible obtener buenos perfiles.

(2) Lambert: *L'art gothique en Espagne*, pág. 117.

(3) Según Simón García—*Compendio de arquitectura y simetría de los templos*, año de 1681, publicado por José Camón (Salamanca, 1941), págs 28 y 112—, la proporción del pilar de las catedrales de Toledo (siglo XIII), Segovia y Salamanca (siglo XVI) es de la cuarta parte del ancho de la nave mayor. Aconseja en un lugar de su manuscrito que al pilar de una iglesia se le dé la sexta parte de esa dimensión, y en otro dice debe de tener dos tercios. Tal vez esta exagerada dimensión haya que cargarla a errata o mala lectura del manuscrito.

que comenzaban a emplear bóvedas nervadas y de ojivas, pues casi todos los edificios de este grupo se cubren con ellas (1).

Los gruesos muros y robustos pilares de estos templos responden a una concepción de formas y masas totalmente románica. La altura de la nave mayor de casi todos es reducida; no sobrepasa el doble de su ancho, proporción corriente en las iglesias románicas. Las plantas pertenecen también a este arte.

Las capillas de la cabecera son semicirculares, primero; después, se hacen cuadradas y poligonales, a medida que se imponen las influencias cistercienses y góticas. Es excepción la cabecera de la catedral de Valencia, con girola y capillas poligonales de traza plenamente gótica del norte de Francia, edificio tardío, comenzado en la segunda mitad del siglo XIII (2).

Los únicos elementos del nuevo arte gótico que aparecen en estas iglesias son, aparte de las capillas de planta poligonal de algunas, las columnas en los ángulos de los pilares cruciformes, para apeo de las ojivas, y las bóvedas nervadas. Esas columnas son tan sólo góticas por su función, pero no por su forma y proporciones. Los fuertes empujes que producen las bóvedas, por su excesivo grueso y gran superficie cubierta, contrarrestanse mediante muros y estribos (3).

Respecto a los nervios y ojivas de las bóvedas que cubren estos templos, unos tienen sección rectangular—La Oliva, Santo Domingo de la Calzada, Valbuena, Hirache, Vallejo de Mena, Fitero—; otros repiten esta misma, pero con las aristas chaflanadas—La Oliva, Santander, Fitero, Bujedo, Retuerta—, y los de un tercer grupo se molduran según

(1) Los dos únicos edificios de él cubiertos con bóvedas románicas—las iglesias de Santo Tomás de Soria y Tamarite de Litera—son, como más adelante se dirá, casos de arcaísmo como obra de maestros locales.

(2) La catedral de Santo Domingo de la Calzada tiene cabecera con girola y capillas abiertas a ella, pero esta disposición la creo anterior a la organización de las naves con pilares de dobles columnas en sus frentes. Dejo fuera del grupo las iglesias de Fitero y de Veruela, puesto que esos pilares no se emplearon sistemáticamente en ellas.

(3) La catedral de Valencia es el único de los templos con pilares de dobles columnas que tiene arbotantes, elemento arquitectónico que, unido a su cabecera, con girola y capillas radiales, demuestra una influencia del arte gótico del norte de Francia, mezclada en ese edificio con la tradicional de las columnas gemelas. De todas maneras, habría que analizar detenidamente esos arbotantes de la catedral valenciana, innecesarios en una iglesia cuya nave central tiene tan sólo 12 metros de altura, y de forma insólita.

tres boces—La Oliva, Aguilar de Campoo, Tudela, Palazuelos, Sangüesa, Veruela—. En el caso excepcional de algún otro perfil más complicado, las rectas y curvas que lo forman están separadas por aristas vivas. Tan sólo en Retuerta, San Andrés del Arroyo, Aguilar de Campoo y Sigüenza, en partes edificadas en el siglo XIII, hay arcos ojivos cuya sección está formada por curvas cóncavas y convexas acordadas—un bocal entre dos profundas escotas—, que proceden del arte gótico del norte de Francia. El arco ojivo cilíndrico, de sección circular, arrancando de una moldura en rectángulo, se encuentran tan sólo en las catedrales de Tarragona y Lérida, en las naves bajas de Palazuelos y en las capillas extremas de la cabecera de Tudela.

Los arcos constructivos son siempre agudos, mientras que para los de puertas y ventanas se sigue empleando el de medio punto, como en muchas iglesias de los últimos años del siglo XII y del primer cuarto del siguiente.

Entre la nave central y las laterales suele haber poca diferencia de altura, y, como consecuencia, las ventanas que proporcionan luz directa a aquélla tienen reducidas dimensiones (1). Es característica muy acusada de las iglesias de este grupo la poca inclinación de sus cubiertas, lo que indica su origen meridional.

Los tramos de las naves mayores son cuadrados—Palazuelos, Palencia y Aguilar de Campoo—o rectangulares, con escasa diferencia entre su ancho y su longitud; los de la catedral de Sigüenza son más largos que anchos. La consecuencia es que los apoyos están bastante separados, en contraste con lo que pasa en las iglesias plenamente góticas, por lo que, cuando las naves son algo anchas, las bóvedas cubren superficies considerables—103 metros en la catedral de Sigüenza, 106 en la de Lérida y 119 en la de Tarragona—y producen grandes empujes.

Respecto a la decoración, varía bastante de unos a otros edificios, con predominio de la vegetal sencilla, según normas cistercienses. Ca-

(1) No tienen ventanas en la nave central las dos iglesias del grupo con abovedamiento románico—Santo Tomás de Soria y Tamarite de Litera—ni la de Sangüesa. Las ventanas de la nave mayor de la colegiata de Tudela son mayores que lo acostumbrado en las restantes iglesias, pero esa parte del templo navarro, lo mismo que la alta de la de la catedral de Sigüenza, se levantaron pasado el primer cuarto del siglo XIII, bajo el influjo del arte gótico del norte de Francia.

piteles lisos hay en Tamarite, Sijena y Valbuena, aunque no lo son todos. Es raro encontrar representaciones de seres vivos, excepto en las puertas, que hasta bien entrado el siglo XIII son de traza románica, formadas por arcos escalonados de medio punto, con columnas y fustes de una pieza en los codillos.

En resumen, esta serie de templos no supone avance respecto a los románicos ni en proporciones, ni en espacio cubierto, ni en superficie aprovechable, ni en luminosidad, ni en su menor coste. En ellos faltan los principios de aligeramiento de la construcción y de apertura de huecos mayores, característicos, se dice, de los primeros edificios cubiertos con bóvedas góticas. Levantados por gentes inexpertas y tímidas en el empleo de éstas, exageran espesores, construyendo verdaderas fortalezas, que han desafiado, sin llegar a la ruina total, el abandono de varios siglos, y aun, algunos, la acción de la artillería moderna.

El empleo de las bóvedas de ojivas, que cubren a casi todos, no obedeció, por tanto, al deseo de aligerar el volumen del edificio, aumentando sus proporciones y luz interior, sino a una moda, que facilitaba la construcción de las bóvedas (1).

Al mismo tiempo que se levantaban estas iglesias de columnas gemelas, llegaban a Avila, en los últimos años del siglo XII, formas góticas procedentes de Borgoña; en los primeros del siguiente construía-se la catedral francoborgoñona de Cuenca. En su tercera decena comenzaba la edificación de las catedrales de Toledo y Burgos, seguidas por las de Tarazona y Burgo de Osma, bajo la influencia las cuatro del arte gótico del norte de Francia. La historia de la llegada de estas formas galas, la manera cómo se difunden y su nacionalización, ha sido expuesta en sus líneas generales, muy acertadamente, por Lambert.

Lo mismo que en la segunda mitad del siglo XVI se labran a la par un monumento que representa un sentido innovador en nuestra arquitectura, como es el monasterio de El Escorial, y otros con formas tradicionales y arcaicas, como las catedrales de Segovia y Salamanca, en el segundo cuarto del siglo XIII levántanse las catedrales de Burgos y Toledo, de arte exótico entonces en España, y vastas iglesias, como la

(1) Leopoldo Torres Balbás: *Función de nervios y ojivas en las bóvedas góticas*. ("Investigación y Progreso", XVI, 1945 y págs. 214-231).

del monasterio de Matallana, de pesadez y aspecto románicos, que repite fórmulas arquitectónicas medio siglo anteriores.

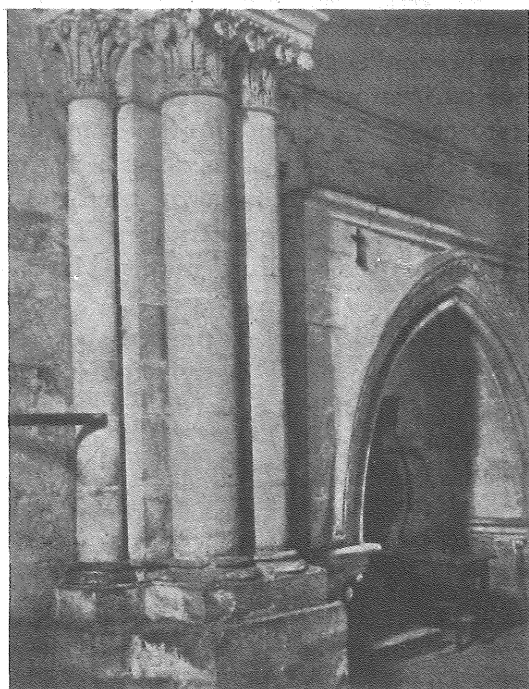
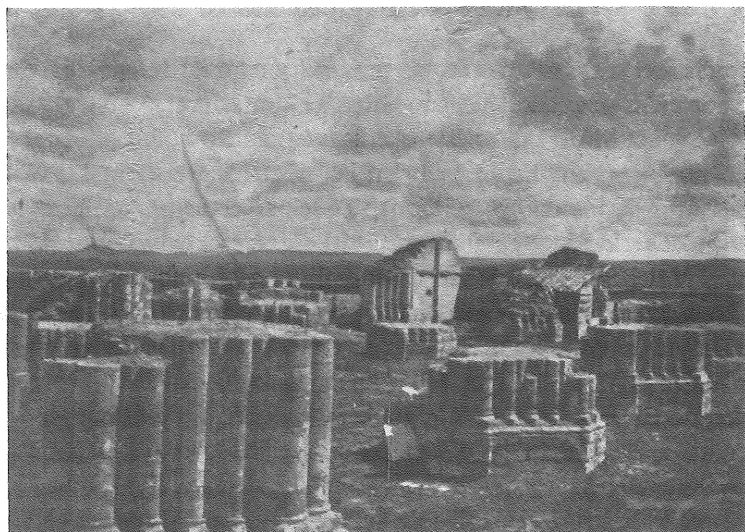
CRONOLOGÍA DE LAS IGLESIAS CON PILARES DE DOBLES COLUMNAS.— Incidentalmente me he referido en las páginas precedentes a la fecha de algunos de los templos citados. Todos se comenzaron en el último cuarto del siglo XII y en el primero del siguiente, excepto los de Matallana y Valencia, que rebasan con amplitud esos cincuenta años.

Para estudiar el proceso histórico de las formas arquitectónicas la fijación de la cronología de los monumentos analizados es problema fundamental, a la vez que delicadísimo, por lo expuesto a error. De varios de aquéllos se conoce alguna fecha que pueda servir de indicio orientador para fijar la de su construcción; pero de otros no hay dato alguno, y habrá que deducirla de sus caracteres arquitectónicos. Si se recuerda el sincronismo de formas diversas, al que se aludió anteriormente, no hay que insistir en la dificultad de llegar a conclusiones plenamente satisfactorias.

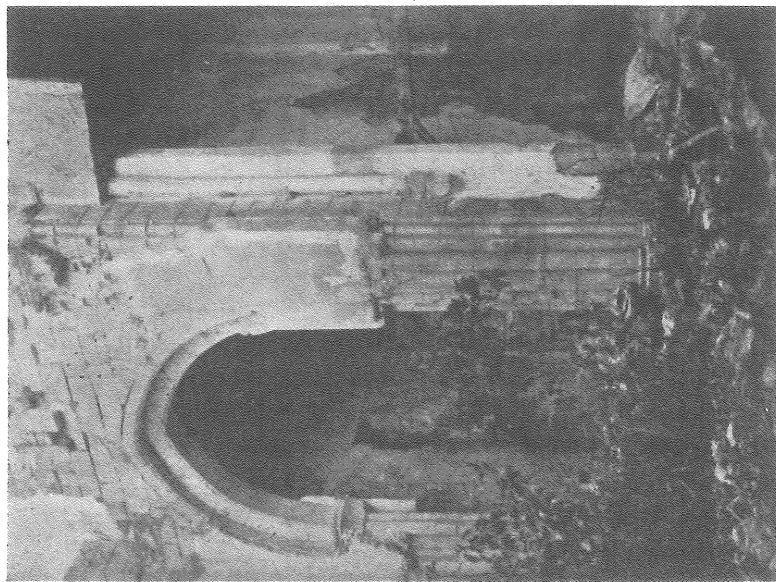
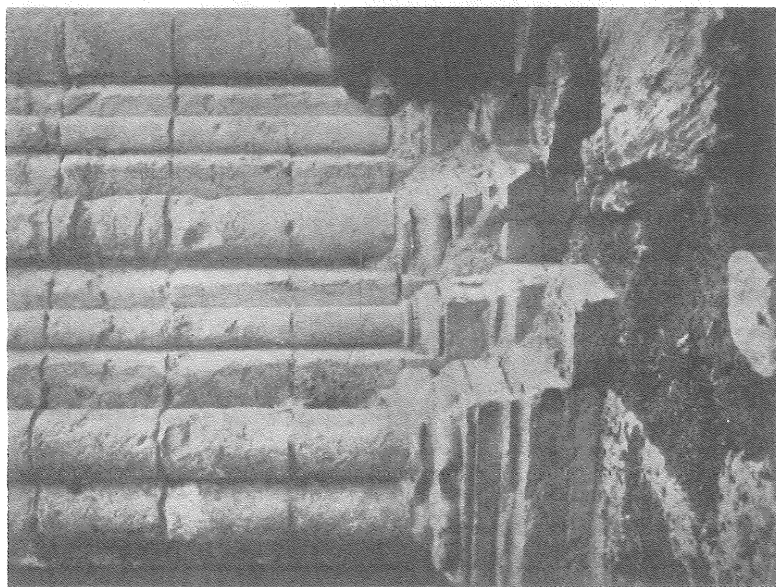
Como norma primordial de todo estudio cronológico conviene tener presente que las innovaciones de alguna importancia en arquitectura es muy raro que se inauguren en edificios modestos o rurales; donde aparecen es en las grandes construcciones hechas por gentes destacadas y con holgados recursos económicos: templos diocesanos, fundaciones regias, grandes y ricos monasterios, etc. Luego estas formas —se ha repetido muchas veces— difúndense como las ondas en un estanque al caer una piedra, en réplicas más rudas y arcaicas que la obra original; gentes inadvertidas suelen juzgarlas por ello anteriores. Como las interferencias de ondas de diversos focos son numerosas, los problemas de filiación, que exigen el previo estudio cronológico, suelen ser muy complejos.

Entre las iglesias con columnas gemelas en los frentes de sus pilares hay tres que parecen las más antiguas del grupo: la catedral de Tarragona, la de Santo Domingo de la Calzada y la iglesia del monasterio de La Oliva. Los tres son monumentos excepcionales por su magnitud y prestancia. Trataré de precisar lo más posible la época en la que se edificaron, en función de los datos documentales conocidos y del análisis de sus formas.

Catedral de Tarragona.—De este templo muy destacado, tanto por



Figs. 16 y 17.—Monasterio de Mataliana (Valladolid), Ruinas de la iglesia Monasterio de San Andrés del Arroyo (Palencia), Pilastra de entrada al ábside de la Epístola de la iglesia. (Fot. Torres Balbás)



Figs. 18 y 19.—Monasterio de Bonaval (Guadalajara). Basas en la iglesia e ingreso al presbiterio y a la capilla del Evangelio (Fot. Torres Balbás)

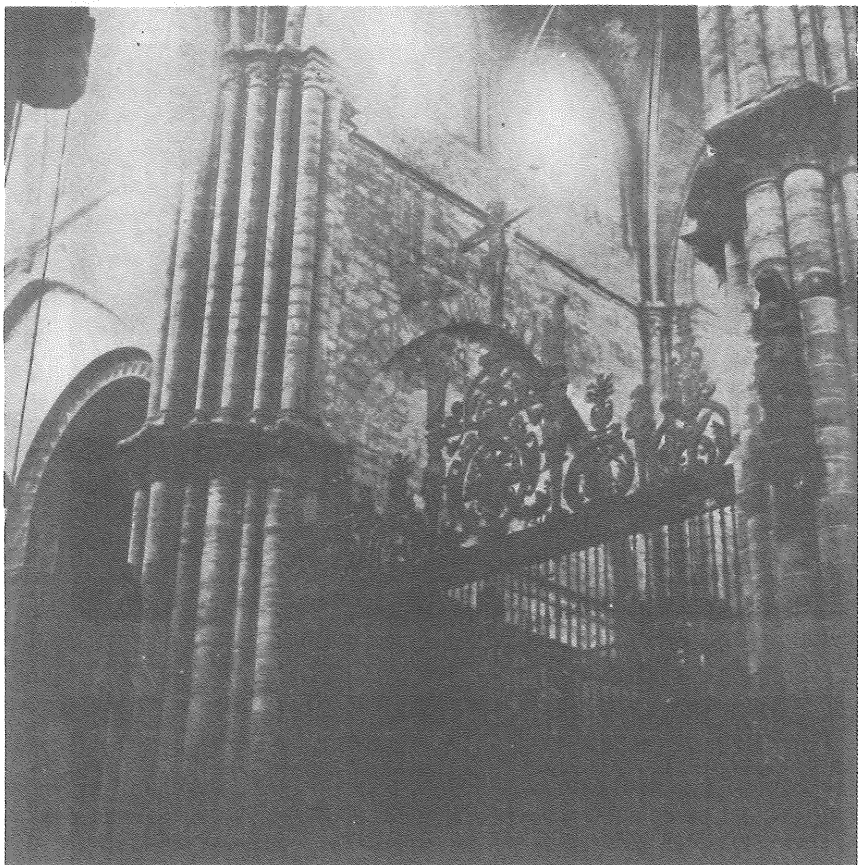


Fig. 20—Sigüenza (Guadalajara).—Crucero y presbiterio de la catedral antes de 1936.
(Fot; Ripollés.)

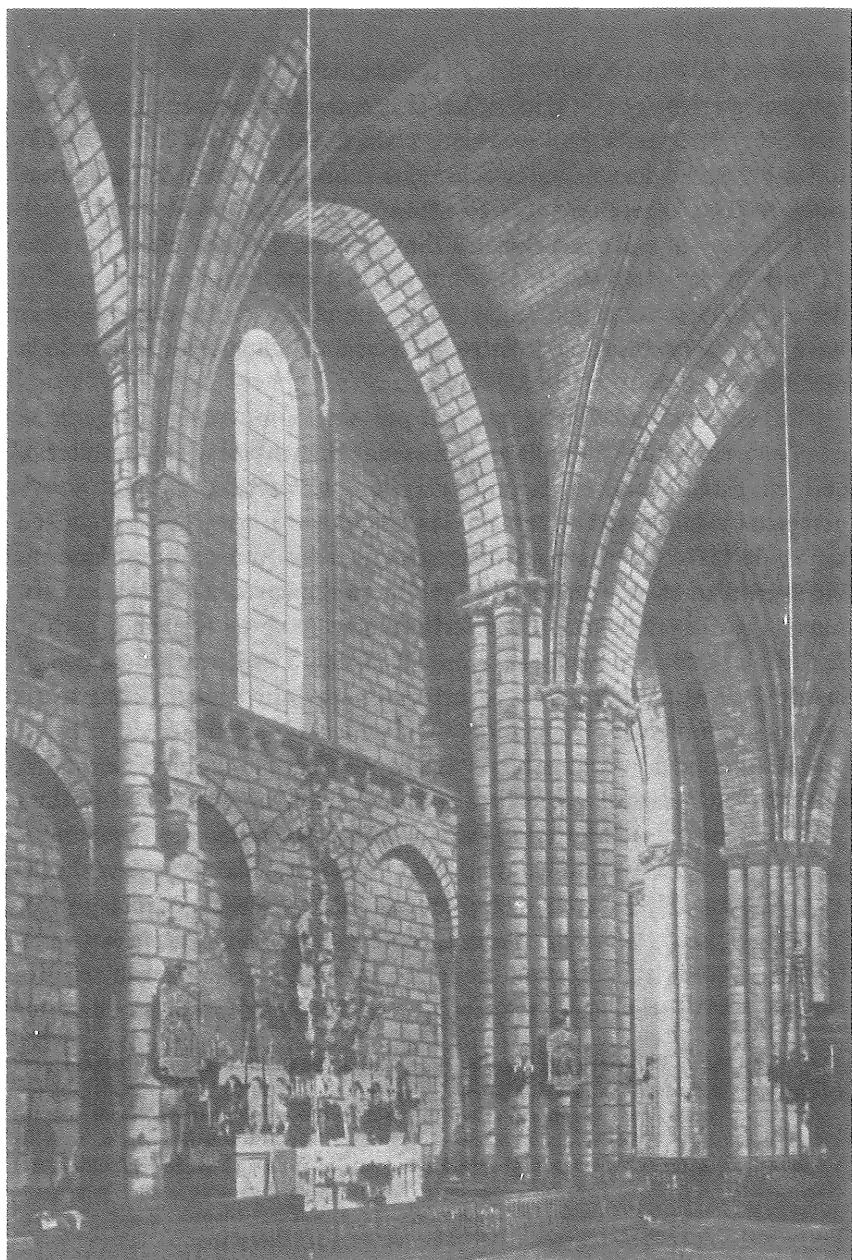


Fig. 21.—Saint-Yrieix (Haute-Vienne, Francia). Interior de la iglesia. (Fot. Lefèvre-Pontalis.)

su categoría religiosa como por su importancia arquitectónica, no existen planos en los que se señalen los diferentes períodos de su construcción. Hay, en cambio, un excelente trabajo en el que se han recogido todos los datos documentales conocidos sobre las etapas de su edificación. A él pertenecen los que se aducen (1).

Respecto a sus excepcionales dimensiones, bastará citar dos: los 14 metros de ancho de su nave mayor, del que quedan distantes los demás edificios del grupo (2), y los 26 de altura de las claves de esa nave, tan sólo sobrepasada, entre las iglesias aludidas, por los 27 de la de Sigüenza.

La catedral de Tarragona se proyectó con columnas gemelas en los frentes de sus pilares, pues las tienen los del presbiterio, que en éste, como en la mayoría de los templos, es por donde comenzaba la construcción. En los ángulos de las pilastras que en unión de las columnas apareadas sostienen los arcos fajones que dividen en tramos el presbiterio y limitan su semicírculo absidal, hay columnas para recibir la rosca exterior, como se ve en el primer perpiñón, tras el que se abre el cascarón del ábside. Las otras de ese arco y las de los restantes fajones se utilizaron para arranque de los arcos ojivos, suprimiendo el doblado.

El testamento del arzobispo Hugo de Cervelló, fechado en 1171, contiene una cláusula referente a la donación de 1.000 morabetines para comenzar la obra de la iglesia—*ad opus ecclesiae incipiendum*—y las oficinas del convento canonical (3). Por una bula de protección del Papa Lucio III, de 1184, referente a la iglesia de Figuerola y otros bienes asignados a la obra de la catedral, se sabe que entonces se trabajaba en ella (4). Dió gran impulso a su edificación el arzobispo Berenguer de Vilademuls (1178-1193) (5). El rey Alfonso, en su testa-

(1) *La Seu de Tarragona*, por Mossén Sanç Capdevila (Barcelona, 1935). Véanse especialmente las páginas 4, 6 a 9, 13, 14 y 16.

(2) No creo que hasta la segunda mitad del siglo XIII se construyese en España ninguna iglesia cuyo ancho de la nave mayor se aproximase al de la catedral de Tarragona. 10.20 tenía la del monasterio de Sahagún y aproximadamente el mismo es el de la de Sigüenza; Nuestra Señora de París tiene poco más de 12 metros, y no llega a 14 la de Bourges. Las de Amiens y Reims coinciden en esta dimensión con Tarragona.

(3) Villanueva: *Viaje literario*, t. XIX, ap. XVIII, págs. 140 y sigs.

(4) A. H. A.: *Tesaurus*, fol. 233.

(5) A. H. A.: *Tesaurus*, fol. 447.

mento firmado en Perpiñán en 1194, lega 300 sueldos anuales hasta la terminación de la obra (1). En el episcopado de D. Ramón de Roquerbert o Rocaberti (1199-1215) parece que fué cuando se cambió el plan de edificación, sobreelevando la iglesia. En 1212 Pedro I hizo una donación para que *la fábrica de la Iglesia que se anava fent se anés perfeccionant* (2).

La cabecera y el crucero estaban ultimados, probablemente, al terminar el primer tercio del siglo XIII, y con seguridad en 1259, pues en esta fecha hay cita documental de varios altares colocados en ellos (3). Bajo el arzobispo Rodrigo Tell o Tello (1289-1308) se voltearon las bóvedas de los dos últimos tramos de la nave central, una de las cuales lleva su escudo en la clave; y, finalmente, el arzobispo D. Juan de Aragón consagró el templo en 1331.

Catedral de Santo Domingo de la Calzada.—Es una de las catedrales españolas peor estudiadas y menos conocidas. Ni su archivo ha tenido la suerte de atraer a algún investigador, ni el edificio mereció más análisis que el rápido y somero de D. Vicente Lampérez.

Según los *Annales compostellani*, D. Rodrigo (Cascante), obispo de Calahorra, puso en la era 1196, año 1158, la primera piedra de los cimientos de la iglesia de Santo Domingo (de la Calzada) (4), importante estación de la ruta de los peregrinos a Compostela. En 1180 se trasladó la silla episcopal de Nájera a Santo Domingo; afirmase que en esa fecha podían celebrarse en el edificio los oficios divinos (5). Por bula de 1227, expedida a petición del obispo D. Juan Pérez, concedió el Papa autorización para el traslado de la silla de Calahorra a Santo Domingo, autorización repetida por Gregorio IX en 1228. El traslado no pudo llevarse a cabo hasta 1235, en que las dos mitras quedaron unidas. La catedral cedió el señorío de la villa a Fernando III en 1250 (6).

En la cabecera de este templo se reconocen tres etapas constructi-

(1) P de Bofarull: *Los Condes de Barcelona vindicados* (Barcelona, 1836), pág. 219.

(2) Josep Blanch: *Archiepiscopologi* (redactado en el siglo XVIII), cap. 22.

(3) A. H. A.: *Tesaurus*, pág. 215.

(4) P. Flórez: *España Sagrada*, XXIII (Madrid, 1767), págs. 322-323.

(5) España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, *Navarra y Logroño*, por D. Pedro de Madrazo, III (Barcelona, 1886), pág. 698.

(6) Madrazo: *Navarra y Logroño*, III, págs. 698-699.

vas, dos de ellas muy claramente definidas. A la primera y más vieja, que puede corresponder a la colocación de la primera piedra, en 1158, pertenece la capilla central de la girola, única que se conserva de las tres que tuvo. Caracterízase especialmente por su rica y excelente escultura, en que abundan representaciones de seres vivos en modillones, tabicas y capiteles. En la girola y en el presbiterio, en cambio, casi todos los capiteles son de flora, sencillos, de tipo cisterciense, sobre columnas que apean los arcos fajones y los ojivos de las bóvedas, que cubren tramos trapezoidales. Finalmente, los dos pilares que dan entrada al presbiterio desde el crucero, y las respaldaciones en que apoyan los arcos que arrancando de esos pilares sirven de ingreso a la girola, tienen columnas apareadas en sus frentes y una en cada ángulo para los arcos diagonales. En el resto de la iglesia hay también pilares de este tipo, pero con una sola columna en los frentes que corresponden a los arcos de comunicación de las naves.

Si en 1180 se celebraban los oficios divinos en esta catedral, creo que sería únicamente en las capillas de la girola. Tal vez la obra de la mayor estuviera en ese momento adelantada, pero los pilares con dobles columnas que la separan del crucero no serán anteriores a los últimos años del siglo, por su identidad con los de otros templos de esa época.

Iglesia del monasterio de La Oliva.—Tampoco a este monumental templo se le ha consagrado el estudio monográfico que merece. El plano publicado—incompleto en lo que se refiere a las dependencias monásticas—tiene considerables errores.

Bajo la fe de un manuscrito que vió D. Pedro de Madrazo en la Comisión de Monumentos de Pamplona, titulado *Prontuario histórico, o sea Antigüedades del Real Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva, extraídos del Archivo del mismo por el Rmo. P. Don Gregorio de Arizmendi y Navascués, Monje cisterciense y ex Abad de dicho Monasterio y ex Visitador de la Congregación por Navarra, Año 1836*, se ha afirmado repetidamente que la iglesia de La Oliva terminóse el 13 de julio de 1198, después de treinta y cuatro años de construcción, lo que supone su comienzo en 1164, y que fué edificada a costa del rey

Don Sancho el Sabio (1). Pero, según el mismo resumen, llamado la *Tabla*, del que se extrajo la anterior noticia, redactado por el abad Gallur en 1352, e incluido en el manuscrito citado, al abad Bertrán se debe la edificación de la capilla capitular llamada la antigua, consagrada en 1140. Esta existe; es la abacial de casi todos los monasterios cistercienses y, como de costumbre, debió de levantarse al mismo tiempo que el templo conventual, con cuya arquitectura coincide. Como ha dicho Lambert, la bóveda de su ábside, de paños cóncavos entre robustos nervios, es imposible referirla al año 1140.

Lambert supone que la fecha de 1198 pudo ser la de consagración de la capilla mayor, lo que está conforme con las características arquitectónicas del edificio, comenzado tal vez unos años antes. Refuerza esta hipótesis la afirmación del P. Moret de haber contribuido Don Sancho el Fuerte (1194-1234) a levantar las fábricas de la casa de Roncesvalles, del monasterio de La Oliva y de Santa María de Tude-la, "que todos son obras suyas" (2). Es significativo que a la muerte de ese monarca, una de las iglesias que se disputaron sus restos fué la de La Oliva (3).

De estos tres templos parece, pues, el de Tarragona, gran iglesia metropolitana de una extensa diócesis arzobispal, edificio de dimensiones extraordinarias para su época, el más antiguo. Sus comienzos fijanse entre los años 1171 y 1184, más cerca, probablemente, de la primera fecha que de la última. Empezó a construirse con dobles columnas en las pilastras de los arcos fajones del presbiterio y una a cada lado para la dobladura. El ancho excepcional de la capilla mayor, que implicaba los del crucero y nave central, impuso tal vez los gruesos arcos, y éstos aconsejaron las dobles columnas. Es posible que al empezar a levantarse, antes de finalizar el siglo, los primeros pilares exentos que limitan el crucero, las columnas proyectadas para el doblado se dispusieran en los ángulos, con objeto de recibir los arcos ojivos.

El templo de Tarragona, tanto por su importancia religiosa como por su monumentalidad, ejercería gran influencia en todo el arzobis-

(1) Madrazo: *Navarra y Logroño*, III, págs. 311-313.

(2) Lambert: *L'architecture gothique en Espagne*, págs. 110-111.

(3) P. Joseph de Moret: *Annales del reyno de Navarra*, t. III (Pamplona, 1766), página 147.

pado. Consecuencia suya creo es la iglesia de Tamarite de Litera, cuyos abovedamientos románicos tal vez reproduzcan los proyectados para la de Tarragona (1). La misma procedencia sospecho tienen las pilastras con columnas gemelas de la iglesia del monasterio de Sijena, fundado por la reina Doña Sancha, esposa de Alfonso II de Aragón. En la primavera del año 1183 decidió el proyecto y comenzaron las obras; en marzo de 1187 se hallaba la fábrica muy avanzada, y en el verano inmediato pudo ser utilizado en parte (2). Su estructura es la misma de Tamarite, simplificada para adaptarla a una sola nave.

La pequeña iglesia de Santo Tomé de Soría parece réplica hecha por canteros locales de un monumento desaparecido de mayor importancia y perfección. Sus pilares, rodeados por completo de columnas, revelan época avanzada, a pesar del abovedamiento románico.

La presencia de algún pilar con pares de columnas en las iglesias de los monasterios bernardos de Poblet, Veruela y Fitero, en cuya construcción intervinieron otras influencias, explícate por pertenecer a la archidiócesis de Tarragona—la primera está próxima a esa ciudad—y edificarse al mismo tiempo que su catedral. La iglesia de Poblet comenzó después de 1166 y antes de 1181; en la de Veruela, en 1182 se habían consagrado todos los altares de la cabecera, excepto el de la capilla mayor; puede suponerse iniciada la construcción del crucero, en el que están los pilares con dobles columnas, en fecha próxima a 1180. Respecto a Fitero, ignórase la cronología de su edificación; sus formas arquitectónicas avanzan algo sobre las de Veruela.

A influencia de la catedral de Tarragona creo que obedecen también los pilares con columnas gemelas de La Oliva y de Tudela, templos de su archidiócesis. El altar mayor de la segunda fué consagrado en 1204 por el arzobispo de Tarragona D. Ramón Rocaberti (1199-1214), uno de los principales edificadores de esa catedral, indicio de una relación directa entre ambos templos. Desde Tudela y La Oliva propagóse el sistema de pilares a las otras iglesias navarras que los tienen y, probablemente, a Santo Domingo de la Calzada. Su existencia

(1) La iglesia de Tamarite tiene una linterna en el tramo central del crucero inspirada asimismo en la de la catedral tarraconense.

(2) *Catálogo monumental de España, Huesca*, por Ricardo del Arco (Madrid, 1942), página 394.

en este templo catedral explica que se encuentren después en iglesias de su diócesis, como son San Millán de la Cogolla de Suso, Villaseca y Armentia. Esta última se supone construida por el obispo de Calahorra D. Rodrigo Cascante (1146-1190), bajo la fe de una inscripción en la que figura su nombre.

No hay dato alguno documental para fechar la iglesia de Monsalud de Córcoles. Pero la indecisión y torpeza con la que en ella aparece aplicado el sistema de las dobles columnas, así como la poca importancia del templo, justifican que, a pesar del arcaísmo de los apoyos, no preparados para bóvedas de nervios, no se clasifique a la cabeza de la serie entre los primeros edificios en que aparecen. La planta de la iglesia de Córcoles es casi idéntica a la de la francesa, también cisterciense, de Flaran (Gers). Creo que la de la española procede de Francia y se interpretó torpemente por constructores locales.

En su expansión hacia Occidente, la influencia de la catedral de Tarragona llegó a Castilla alrededor de 1200. La iglesia más vieja en la zona del Duero en la que se encuentran los referidos pilares es la de Valbuena, réplica exacta de la colegiata de Tudela, con la única diferencia de que en ésta, edificada lentamente, márcanse desde la cabecera a los pies las diversas etapas de su construcción, mientras que la castellana tiene unidad perfecta.

A falta de dato documental que ayude a fechar la de Valbuena, ha de suponerse contemporánea de la de Tudela, y, por tanto, edificada en el tránsito del siglo XII al XIII. (Santa María la Real de Aguilar de Campoo se terminó en 1213, y fué consagrada en 1222, según lápidas que en ella había. Entre 1213, fecha de la fundación en el lugar que ocupa, y 1226, de consagración de su altar mayor, se dió comienzo a Palazuelos. La cripta de la catedral de Santander es probable que se deba a iniciativa de su abad D. Juan, que lo era en 1217; dos años más tarde, en 1219, pasó a serlo de Santa María la Mayor de Valladolid, y, según el Tudense, "fundó la nueva iglesia y dotóla gloriosamente de muchas posesiones; éste, passando el tiempo, fué fecho obispo de Osma y redificó con grand obra la yglesia de Osma" (1). A esa fecha

(1) *Crónica de España por Lucas, obispo de Táy*, primera edición del texto romanceado, por Julio Puyol (Madrid, 1926), pág. 420. Hay datos de haberse reedificado esta iglesia hacia 1190 y 1197.

hemos, pues, de atribuir los restos del edificio llegados a nuestros días. En el primer cuarto del siglo XIII se construirían las responsiones de las naves laterales y los pilares de los pies de la catedral de Sigüenza, en los que el sistema de las dobles columnas llegó a su máxima complicación, y el pilar queda oculto por un haz de veinte columnas. Bajo la doble influencia de la iglesia de las Huelgas de Burgos y de la catedral de Sigüenza, comenzó en 1228, por iniciativa de Doña Beatriz de Suavia, mujer de Fernando III, la construcción de la iglesia de Matallana, cuyos pilares copian los de la citada catedral, con la única diferencia de que en la iglesia monástica todas las columnas son del mismo diámetro, mientras que en Sigüenza es mayor el de las que apean los arcos ojivos que el de las destinadas a sostener la rosca exterior de los fajones y arcos de comunicación de las naves. La iglesia de templarios de Villasirga se construía en tiempos de Alfonso IX de León (1188-1230), según testimonio de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio (1), seguramente en los últimos años de la vida de aquel monarca. Contemporánea será la de Villamuriel de Cerrato. En la misma región, San Miguel de Palencia parece réplica de Palazuelos, y, por tanto, su edificación no puede ser anterior a los años finales del primer cuarto del siglo XIII. La primera piedra de la iglesia de Gradefes fué colocada en 1177. Desconócese la fecha de construcción de la parte de los pies de la catedral de Lugo.

En Levante, la catedral de Tarragona inspiró a la vieja de Lérida, cuya primera piedra se puso en 1203, para ser concluida y consagrada en 1278, y, en época más tardía, a las naves de la de Valencia, empezada en 1262, edificio híbrido, pues a esa parte arcaizante se agrega una cabecera con girola de arte gótico francés.

Los arqueólogos catalanes, al limitar sus estudios a las cuatro provincias del Principado, con olvido del resto del arte peninsular, desaprovecharon la ocasión de exponer cómo la influencia de un gran edificio catalán llegó hasta las villas del Cantábrico, por un lado, y hasta Valencia, por otro.

IGLESIAS FRANCESAS CON DOBLES COLUMNAS EN SUS PILARES.—Como la arquitectura de las iglesias españolas que tienen pilares con colum-

(1) *Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio*, t. II (Madrid, 1889), cantiga CCXXVIII, pág. 319.

nas gemelas procede de Francia, quedarían incompletas estas notas al no examinar si esa disposición tiene el mismo origen. No conozco estudio alguno referente a pilares con dobles columnas en la arquitectura medieval del vecino país (1), por lo que las conclusiones que intentaré deducir del relativamente escaso número de monumentos examinados tan sólo pueden aceptarse como provisionales. Para conseguir las más rigurosas, la investigación debería realizarse sobre gran número de iglesias de todas las regiones de Francia, lo que no es posible en Madrid, por lo mal provistas, en algunos aspectos, de nuestras bibliotecas.

Hay columnas gemelas en templos de fines del siglo XI al XIII en casi todas las regiones francesas, si se exceptúan, al parecer, Borgoña y la situada al oriente del Ródano (2). En la mayor parte de ellos se emplearon tan sólo en lugares que exigían resistencia excepcional y arcos de gran ancho, como son: los de ingreso al presbiterio y a las capillas de la cibecera, sobre los que carga uno de los muros exteriores; el tramo central del crucero, que suele contener una cúpula o linterna, y la base de las torres (3).

En el piso alto del pórtico de la iglesia abacial de Saint-Benoît-sur-Loire (Loiret), construido de 1067 a 1108, todos los pilares tienen dos columnas empotradas por frente, no adyacentes, apeando gruesos arcos. Pero, aparte de éste y de algún otro caso aislado, es en las iglesias románicas de tres comarcas francesas donde se usó ese pilar con alguna sistematización.

Comprende una el Poitou, la Saintonge y la Rouergue. En ella hay

(1) Camille Enlart, en su *Manuel d'Archéologie française*, I. "Architecture religieuse". Première partie, "Périodes mérovingienne, carolingienne et romane", segunda edición (París, 1919), pág. 349, publica una lista muy incompleta de iglesias francesas con dobles columnas en sus pilares. Lambert: *L'art gothique en Espagne au XIIIe et XIVe siècles*, págs. 34-35, trata también del tema.

(2) Las fechas de las iglesias francesas que se dan a continuación proceden de diferentes estudios de arqueólogos del vecino país, casi siempre de los más recientes. La exactitud de algunas es dudosa.

(3) Prescindo, como hice para España, de las iglesias con fustes monolíticos arrimados a los frentes del pilar, como los de la catedral del Puy (Haute-Loire) y de las iglesias de Saint-Romain-le-Puy (Loire) y de Valcabrière (Haute-Garonne), por responder a un tipo arcaico, sin relación directa con el estudiado. A él pertenecen también las parejas de columnas cortas, sobre un alto plinto, que suele haber en las respensiones de los arcos de ingreso a la girola y en las siguientes, en varias iglesias auvernienses: Nôtre-Dame du Port en Clermont-Ferrand, Billom, Orcival e Issoire (Puy-de-Dôme).

iglesias de tres naves, cubiertas con bóvedas de medio cañón, que tienen pilares con columnas gemelas. Los arcos fajones de otro tipo de templo más modesto, de una sola nave, se apean en parejas de columnas (1). Abundan en las regiones citadas y en las inmediatas iglesias románicas, algunos de cuyos arcos, generalmente los de entrada al presbiterio y capillas inmediatas, y los que limitan el crucero, arrancan de columnas gemelas (2). Tal es el caso de la iglesia cisterciense de Sylvanes (Aveyron), cerca de la Rouergue (3), construída de 1151 a 1164, con parejas de columnas en los ingresos a las capillas de su cabecera. Más al Sur, en el Languedoc, otro templo cisterciense, el de Fontfroide (Aude), comenzado a mediados del siglo XII, tiene columnas gemelas, sobre un alto basamento, para apeo de los arcos fajones de su nave mayor. En una tercera iglesia de la misma orden, también en el sur de Francia, la de Flaran (Gers), obra de la segunda mitad del siglo XII, dobles columnas apean los arcos fajones de la nave mayor, los de comunicación de ésta con las laterales y los que limitan el tramo central del crucero, mientras los perpiaños de las naves extremas descansan en una columna única a cada lado. Las parejas de columnas de estos tres santuarios bernardos aparecen en ellos de modo excepcional y responden a influencias regionales, frecuentes en los monasterios de no mucha importancia.

Un segundo grupo de iglesias con los consabidos pilares, pero de otra estructura, mejor definido y limitado que el anterior, se localiza en las regiones de la Gironda (Dordoña), la Saintonge, el Poitou y una porción del Anjou. Coincide, pues, en parte, geográficamente, con el grupo anterior. Las iglesias de éste son de la escuela de las cubiertas con cúpula del sudoeste de Francia, templos de una nave, con gruesos

(1) Iglesias de Saint-Pierre de la Tour en Aulnoy-de-Saintange (Charente-Inférieure); Saint-Hilaire de Melle (Deux-Sèvres), del siglo XII ambas; de Nieuil-sur-l'Antire (Vendée), y las de Saint-Michel y Nôtre-Dame en Castelnau-Pégayrolles y Saint-Pierre en Nant (Aveyron), comenzada la primera en los años finales del siglo XI, mientras la última es obra del siguiente. La nave central de ambas tiene luces directas.

(2) Iglesias de Saint-Pierre de Reddes (Hérault), de Blanzac (Charente), de la segunda mitad del siglo XI, y de la Trinidad de Angers (Maine-et-Loire); en esta última los tramos entre los perpiaños se cubrieron con bóvedas nervadas.

(3) Para la Rouergue—departamento del Aveyron—, comarca en la que el número de iglesias con dobles columnas es grande, véase el artículo "Les églises romanes de Rouergue", por M. Jean Valléry-Radot (*Bulletin Monumental*, LXXXIX, 1940, págs. 5-68).

pilares para contrarresto de los empujes de las cúpulas, mientras que los muros a los que se adosan tienen función exclusiva de cerramiento. Sus pilares llevan parejas de columnas tanto en el frente como en los costados, duplicidad justificada por el grueso de los arcos fajones y formeros (1).

El tercer grupo está emplazado en Normandía, cuyos arquitectos románicos fueron aficionados a multiplicar las columnas en torno a los pilares; pero, a diferencia de los anteriores, los dos fustes no suelen ser tangentes (2). Como consecuencia, se encuentran en algunas catedrales inglesas —Norwich y Rochester, por ejemplo— robustos pilares con dos y tres columnas por frente, algo separadas. Pilares análogos propagáronse también, desde Normandía, por el norte de Francia.

El pilar con dobles columnas en los frentes de la última época románica evoluciona en Francia en los años finales del siglo XII y en los primeros del XIII, para adaptarse a las bóvedas góticas, difundidas por entonces. Se le añade una columna en cada ángulo, para apeo de los arcos ojivos o diagonales, y, conforme a la tendencia, que se inicia entonces, a ocultar las masas macizas de la edificación tras elementos verticales que presten aspecto de más ligereza y elevación al edificio, dispónense también otras columnas para arranque de la dobladura de los arcos. La masa del pilar queda así envuelta y disfrazada por un haz de ellas. Pero estos enormes apoyos tan sólo se levantan en los lugares que han de soportar presiones excepcionales, como son el tramo central del crucero, cuando se cubre con una linterna, y los de los pies de las naves laterales, sobre los que cargan las pesadas torres. En el interior del templo, los apoyos de separación de las naves suelen ser pilares cilíndricos, para no disminuir la visualidad del presbiterio ni aumentar innecesariamente fábrica y coste.

Veamos algunos ejemplos. La colegiata de Saint-Yrieix (Haute-

(1) Iglesia de Saint-Emilion (Gironde), de la segunda mitad del siglo XII; presbiterio de la de Saint-Etienne de la Cité en Perigueux (Dordoña), de hacia 1160; iglesias de Sa-blanceaux (Charente-Inférieure); de la abadía de Fontevrault (Maine-et-Loire), no construída antes del segundo cuarto del siglo XII, y la nave, excepto el primer tramo y el de crucero, de la catedral de Angulema (Charente), levantada hacia 1150.

(2) Lambert: *L'art gothique en Espagne au XIIe et XIIIe siècle*, pág. 34. La iglesia normanda de la Trinidad de Caën (Calvados) tiene en las respensiones del hastial de los pies dobles columnas algo separadas.

Vienne), de una nave, pertenece por su planta a la escuela de iglesias del Sudoeste, pero las cúpulas que cubren éstas se sustituyeron en Saint-Yrieix por bóvedas de ojivas. Los pilares que limitan el tramo central del crucero, tienen parejas de columnas en tres frentes, flanqueadas de otras para su dobladura y con una en cada ángulo destinada a los arcos ojivos; en total, doce. La parte en que se hallan estos pilares comenzó a edificarse en los últimos años del siglo XII para terminarse en la primera mitad del siguiente (1).

Igual es la planta de las dos pilas más occidentales del tramo central del crucero de la iglesia de Etretat (Seine-Inférieure), construidas hacia 1230, con las que se reforzó esa parte del edificio, probablemente con objeto de levantar sobre ellas una linterna a la moda normanda.

En las catedrales de Senlis y Noyon (Oise) grandes pilares de múltiples columnas, con parejas en los frentes, se levantaron en los pórticos de sus pies, algo antes de 1200 en la primera y en el primer tercio del siglo XIII en la segunda, para soportar las torres de fachada. En magnitud y complejidad pueden competir los pilares de estos cuatro templos franceses citados con los de la catedral de Sigüenza y la iglesia de Matallana, pero mientras que en las iglesias españolas todos los pilares son de igual forma y magnitud, en las francesas limitóse su empleo, en este último grado de su desarrollo, a lugares necesitados de gran resistencia, como son el crucero y la planta baja de las torres (2).

Implícitamente queda contestada la pregunta sobre la procedencia de los pilares con dobles columnas en las iglesias españolas. Creo que la catedral de Tarragona se comenzó a edificar bajo la influencia de iglesias aquitanas con columnas gemelas—el área de expansión de éstas en templos cubiertos con bóvedas de medio cañón ya se ha visto que rebasa esa región del sur de Francia—, pero con aumento conside-

(1) La iglesia de la Magdalena de Châteaudun (Eure-et-Loire), cuya arquitectura responde a normas del norte de Francia, tiene algunos pilares a los pies de las naves laterales con columnas gemelas en los frentes y otras en los ángulos, preparadas para apeo de arcos ojivos.

(2) Lo mismo puede decirse de los pilares envueltos por haces de columnas, pero con una sola en cada frente. Así la iglesia de Saint-Germer (Oise), edificada en el tercer cuarto del siglo XII, el ancho de cuya nave mayor es de 8,60 metros, tiene pilares con dieciocho columnas en el crucero y en el tramo de las primitivas torres, cuyo ancho, medido en sentido diagonal, es de 2,15 a 2,20 metros. Semejantes son los apoyos del crucero de la iglesia abacial de Longport (Aisne), consagrada en 1227.

nable de la dimensión de los apoyos, motivada por las excepcionales dimensiones de la iglesia catalana y la timidez e inexperiencia de sus constructores, poco prácticos en el empleo de las bóvedas de ojivas. La influencia de este templo propagóse luego hacia Occidente a través de otros varios que forman escuela. Dada la pauta por la sede de Tarragona, el pilar con dobles columnas fué aplicado uniforme y sistemáticamente a todos los edificios levantados bajo su influencia—otras, como es natural, actuaron al mismo tiempo sobre ellos—, y no, como en Francia, en momento análogo de su evolución, a partes de él especialmente necesitadas de refuerzo.

Pero no todos los pilares con columnas gemelas proceden más o menos directamente de Tarragona. Los de la catedral de Lugo, por ejemplo, responden a una influencia directa francesa. Los de la girola de Gradefes parecen inspirados en otros de iglesias angevinas, como la de Cunault (Maine-et-Loire), sin contacto con el grupo español de iglesias con pilares de dobles columnas.

La escuela de iglesias con pilares de columnas gemelas, aunque de origen francés, se desarrolla sistemáticamente en España. De querer darle nombre, el que mejor la cuadraría es el poco eufórico de catalana-navarra-castellana. (1).

(1) Las iglesias cistercienses francesas con dobles columnas ya se dijo cómo son casos aislados. No creo que los pilares de las de Sylvanes, Fontfroide y Flaran, plenamente románicos, influyeran en los de los templos bernardos españoles de la Oliva y Valbuena, mucho más desarrollados y con columnas de ángulo. Los pilares de éstos se explican por influencia de los de la catedral de Tarragona.

